

EL COJO ILUSTRADO

AÑO II

15 DE OCTUBRE DE 1893

Nº 44

PRECIO

SUSCRICIÓN MENSUAL B. 4
UN NUMERO SUELTO B. 2

EDITORES PROPIETARIOS

J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.
EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA
DIRECTOR: MANUEL REVENGA

EDICION BIMENSUAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

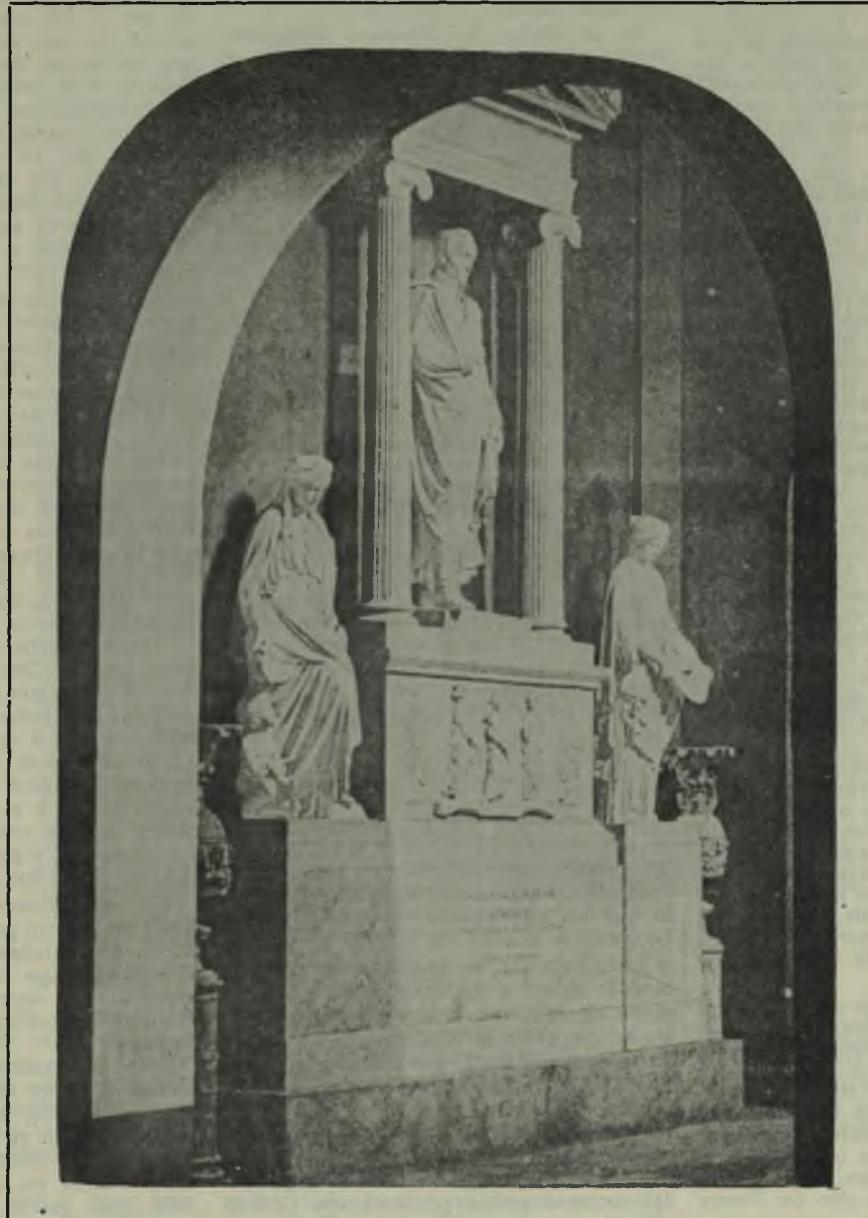
ORIGINALES. — NO SE DEVOLVERÁN LOS QUE SE NOS REMITAN, PUBLIQUENSE O NO

SUMARIO

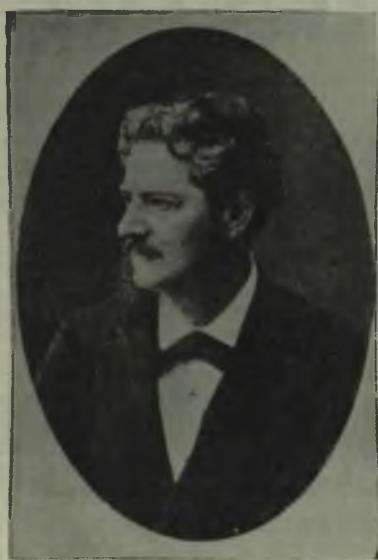
TEXTO.—Dr. Manuel Isidro Osio, por E. M. y M.—Fantasía, por Blanca.—El tocador, por la Baronessa de Staffe.—Crónicas Yankees, por R. B.—El maestro de escuela, por Nicanor Bolet Peraza.—Anacronismo, por Bulego.—Poema, por Alejandro Alvarado.—Post Mortem, poesía del Dr. Domingo Alarcón.—Doctor Francisco A. Risquez, David Lobo, Lira Venezolana.—Bibliografía, por la Dirección.—Última luz, poesía del Gral. P. Arismendi B.—A. poesía de Narciso L. Salterup.—NUESTROS GRABADOS.—

Revista de la Quincena, por el señor Eugenio Méndez y Mendoza.—Seguidillas, por Domingo Garbán.—Cronómetro Solar, por el señor M. Buscaldoni.—El Pescador de Islandia.

GRABADOS.—Monumento a Bolívar, por Tenerani. (Panteón Nacional—Caracas).—Dr. Manuel Isidro Osio, de fotografía.—El antiguo y el nuevo testamento, cuadro de Kaulbach.—Vapores del Lago de Maracaibo, de fotografía.—Club del Lago: Maracaibo, de fotografía.—Cojedores de café: Valles de Aragua (Venezuela), de fotografía.—El Teatro Tacón y los Hoteles Louvre e Inglaterra en la plaza de Isabel II (Habana), de fotografía.—Dibujos Francisco A. Risquez y David Lobo, de fotografías.—Vistas de la Habana, de fotografías.—Cronómetro Solar, dibujo del señor M. Buscaldoni.—Antigua fachada y puertas del siglo pasado, dibujos del señor F. Davergne.—Antiguos tipos populares de Caracas: Cara de gallina, de fotografía.—Anuncios.



MONUMENTO A BOLÍVAR, por Tenerani. — (Panteón Nacional) Caracas



DR. MANUEL ISIDRO OSIO

Motivo de verdadera complacencia es para la empresa de este periódico el publicar hoy el retrato del señor Doctor Osio, distinguido compatriota que viene, después de larga ausencia, a respirar siquiera sea por breves días los aires del país nativo.

Cosa de treinta años hace que, enamorado de la ciencia magna á que aplica sus poderosas facultades, dejó el Doctor Osio las playas venezolanas, ávido de saber; y de ésto enriquecido y precedido de justa fama, torna hoy á aquellas playas por tanto tiempo y con tan hondo afecto suspiradas. Ofreciale la patria en abundancia todo lo que es poderoso á nutrir por manera cabal el sentimiento: hogar honrado y nôble donde el ejemplo era enseñanza, el afecto ambiente y el deber faro de seguro puerto en el viaje de la vida; naturaleza espléndida, permanente bañada en viva luz, y en cuyo seno se expande la fantasía y tiene no turbados éxtasis la estética; leyendas, dondequiera, de reciente gloria, que por atavismo nos comuiven como si fuesen obra nuestra los hechos que nos narran. Mas no porque todo esto dejase de hablar al espíritu del Doctor Osio lenguaje tal que con sus acentos le seduce y le atrae á través del tiempo y del espacio, sino porque era natural que tendiese al conveniente y justo cauce la corriente de su activa inteligencia, fuerza irresistible arrancóle de la patria y llevóle á donde le aguardaban embriaguez de luz, fervor de vida intelectual, profundidades que retan al audaz explorador y, al alcance de la mano, antorchas con que lanzarse en ellas.

No bien se encuentra donde todo armoniza con su temperamento asaz nervioso, donde ofrecese el campo de la ciencia como al fogoso corcel la vasta pampa, cuando para siempre se despide del reposo y en labor sin tregua, tenaz, pujante, avanza con creciente ardor hasta colocarse entre los delanteros, no para quedar en esto, antes indicio de ambición de gloria que de genuina vocación para excelso apostolado, sino para estar más cerca de lo desconocido y pedirle sus secretos.

Saben cuantos conocen al Doctor Osio, cuantos están en cuenta de cómo á esfuerzos propios ha llegado á ser uno de los primeros oftalmólogos de Europa, que al hablar de él no sólo no hacemos uso de la hiperbole sino que no paramos de repetir lo que sobre él encontramos en la prensa de Madrid donde ha fijado su residencia y alcanza de diario nuevos triunfos.

Véase lo que en un número de *El Globo*, de la capital de España, se dijo del Doctor Osio hace dos años:

“De París trasladóse á Barcelona en cuya Universidad recibió la investidura de doctor des-

pués de brillantes ejercicios: dio notables conferencias en aquel Ateneo sobre la ceguera en España; explicó un curso de *Enfermedades de los ojos e indicaciones más precisas que se han de cumplir en su tratamiento* en la facultad de Medicina y su clínica; durante los quince años que permaneció en la capital del Principado no solo ha devuelto la salud á millares de enfermos, sino que ha sido centro de enseñanza teórica práctica de infinidad de Médicos y alumnos que acudían en busca de las minuciosas observaciones y de los acertados razonamientos diagnósticos que hacía el estudioso doctor venezolano.

Sobrado conocida y acreditada es la consulta POLI CLÍNICA, que desde hace nneve años tiene establecida en Madrid, para que nosotros hagamos su elogio: á ella acuden diariamente enfermos en número más que sobrado para difundir por todas partes la justa fama que de hábil operador y clínico experimentado tiene el Dr. Osio.

Ni los triunfos que ha obtenido, ni su ya larga práctica, le han hecho sentir la necesidad de reposo y descanso, que de otros espíritus se apodera al llegar á la cima de sus aspiraciones. El Dr. Osio estudia hoy como hace veinte años y tiene el mismo afán por la enseñanza. En el colegio de San Carlos explicó, hace algunos años, un curso completo de “Medicina operatoria ocular” del que recogió valiosos caudal de conocimientos científicos la generación médica de entonces.

En su clínica da numerosas conferencias teórico prácticas, y cuando las exigencias de su numerosa clientela se lo permiten, abandona la corte para estudiar en los mejores hospitales de Louvres, París ó Viena los últimos adelantos de la Oftalmología.

Es colaborador constante de multitud de revistas médicas extranjeras y nacionales y ha publicado infinidad de opúsculos y folletos consignando los más extraños casos de oftalmología que ha tratado, mereciendo señalarse entre ellos “La Oftalmología purulenta del recién nacido” y la traducción del alemán “Relaciones entre las enfermedades de los ojos y las del útero”.

Es socio de multitud de academias y centros médicos, entre otros del Ateneo de Ciencias Antropológicas, de la Sociedad Española de Higiene y de la Academia médico quirúrgica matritense, y ha representado dignamente á España en los Congresos médicos de Londres, Bruselas ó Heidelberg obteniendo la presidencia honoraria de este último.”

Objeto de numerosas y muy entusiastas atenciones son hoy en Caracas el señor Doctor Osio y las dos bellas señoritas hijas suyas que le acompañan. Pruebanle con esto al eminentísimo profesor sus compatriotas cuánto se le agradece aquí el que haya sabido honrar á Venezuela por tan alta manera, y nosotros, particularmente, deseamos que venturosos sean para él los días que habrá de permanecer en el antiguo hogar.

E. M. y M.

FANTASÍA

¿Quiéres que te cuente, querida mamá, lo que he sorprendido en nuestro pequeño jardín?

Imagínate que en una hermosa mañana, cuando el sol comenzaba á enviarnos sus rayos de oro, me hallaba contemplando la belleza de nuestro cielo.

De pronto sentí un ligero ruido que me hizo salir de mi contemplación. Era el vuelo de un pequeño y lindo colibrí; pero cual no sería mi sorpresa, al ver que despreciando las otras flores, fué á colocarse frente á mi delicada rosa-pudor? Mi sorpresa crecía por instantes. Creí en el primer momento que el colibrí iría á libar en el cáliz de la flor, pero no, que permanecía siempre frente á ella como

temeroso de ofenderla al acercarse. Mientras tanto noté que la púdica rosa se extremecía y se inclinaba sobre su débil tallo.—¿Por qué así te escondes, oh linda flor? exclamó el ave. ¿Por qué te extremeces al verte descubierta por el feliz colibrí? Oh, bella rosa ¿sabes que te amo? Dime, me amarás tú?

Sentí como un suspiro tenue, prolongado. Luego oí una voz dulcísima que decía:

—¿Si te amaré, me preguntas? ¿Por qué no, sí te amo? Oye mi historia: Naci en este mismo sitio, y en él he vivido siempre sola, pues mi timidez me abstenía de buscar una amiga en medio de las otras flores. Un día (¿crées que lo he olvidado?) te vi aparecer en este pequeño jardín radiante de alegría! ¡Cómo admiré el colorido de tus plumas! Pero ay! que al sentimiento de la admiración se unió una profunda tristeza, y era que tú revoloteabas en torno de otras flores, que más felices que yo se erguían sobre sus tallos mirándome con desdén. Cuando te ví pasar dos y tres veces cerca de mí, cuando sentí el rumor de tus alas, me extremecí de gozo pues creí que habías descubierto que la pobre rosa-pudor sentía por tí un amor puro y casto. Pero ay! tú no me viste, ni oiste el suspiro que se escapó de mi seno. Y te fuiste dejando á la pobre enamorada flor, llorando tristemente. Cuando hoy te he vuelto á ver, cuando en este momento te veo, frente á mí, oh colibrí adorado! ¿cuán feliz me siento! Y si ves estas lágrimas que derramo es que me las hace derramar el exceso de mi dicha.

Calló la flor, y el colibrí acercándose á ella, con voz dulce y armoniosa le dijo:

—Oh flor querida! Pensar que aquel perfumado suspiro no llegó hasta mí, que te amaba ya sin conocerte, pues te presenté! Esas flores que altivas y desdiosas te han mirado, jamás se han visto amadas como yo te amo, jamás como tú serán amadas! Yo las he conocido á todas; pero cuál como tú tan linda, tan pura y tan frangante! Y cuando suavemente inclinada sobre tu tayo caen de tus sonrosadas hojas esas dulces lágrimas que ansio beber ¿crées que habría alguna que no te envidiara?

No pude oír más. Sus acentos eran más apagados, pero comprendí que seguían hablando de su amor.

—¡Cómo gozaba yo al contemplar aquel amor puro! ¡Cómo se regocijaba mi alma soñando un amor semejante!

Todas las mañanas venía el enamorado colibrí á ver á su linda rosa. Mas, ay! ¿Quieres que te cuente el fin de estos amores? Te diré que pasó un día, y pasaron varios, y el colibrí no volvió, y la pobre flor se entristecía, y sus hojas se marchitaban, y por último, un día, triste día, la pobre flor murió de tanto amar!

En una solitaria noche de luna, paseábame en nuestro pequeño jardín, pensando en la desgraciada suerte de mi rosa-pudor. De pronto oigo un canto triste como un gemido. Me detuve un instante, y ¡oh sorpresa! aquel canto era del colibrí, que decía:

“Pobre flor querida! Has muerto creyendo tal vez que tu amante colibrí te era infiel. ¡Cuánto habrás sufrido! pero no creas, no, que yo pueda sobrevivirte mucho tiempo. No temas que vuelva á sentir otro amor en la tierra. Oh! rosa adorada, ¿por qué te conocí? por qué comprendí tu amor? Perdóname ¿Qué importa este dolor, si es por tí por quien lo sufrí?

El canto del ave se hacía más triste y más apagado hasta que cesó por completo. Me acerqué al lugar donde antes florecía la rosa-pudor, y á su lado encontré al triste colibrí, que como la flor había muerto de amor!

Marzo: 2 de 1884.

BLANCA.

EL TOCADOR

LIMPIEZA DE LOS CABELLOS

El muy frecuente uso del peine fino es fatal para la cabellera, principalmente cuando el pelo se cae; pero, ello no obstante, es necesario asear los cabellos y el cuero cabelludo.

Una amiga mía que tiene una de las más lindas cabelleras del mundo, limpia, suave, ondeada, lustrosa, la asea de cuando en cuando con esencia mineral.

Las chinas, cuyos cabellos son hermosos—hasta llegar á la rigidez—emplean una mezcla de miel y harina.

Las inglesas recurren á la siguiente solución: una taza de sal en un litro de agua de lluvia, preparación de que se sirven después de doce horas. Para una taza de la solución, agregan una taza de agua de lluvia caliente. Lavan bien los cabellos, los enjuagan, los frotan, lo mismo que el cuero cabelludo, con una toalla, hasta que están completamente secos.

Las italianas, dotadas de una vigorosa cabellera, se limpian los cabellos y el cuero cabelludo, por medio de una decocción de raíces de ortigas.

Las criollas de la isla de Cuba hacen un cocimiento de hojas de romero, el cual, según ellas, desgrasa, fortifica y suaviza la cabellera.

El agua jabonosa es de primer orden: preparan 50 gramos de raíz de jabonera (planta, zumo y raíz sirven, como el jabón para limpiar la ropa, etc), en tres cuartos de un litro de agua. Se procede con la preparación caliente y luego se enjuagan rápidamente los cabellos y el cuero cabelludo con toallas calientes.

La yema del huevo limpia muy bien los cabellos y ayuda á su crecimiento; frótase tan sólo con ella el cuero cabelludo, y luego se lava éste con agua caliente.

También la clara de huevo bien batida es una de las mejores y más sencillas composiciones para tal fin. Frótanse fuertemente el cuero cabelludo y el cabello y luego se lavan con agua caliente.

Por último, he aquí otras lociones más complicadas para aquellas personas que deseen los medios fáciles.

1º Esta sirve para la limpieza, disminuye además los males de la cabeza y

agua, más ó menos; mézclense las dos mixturas y filtrese por un papel.

2º Un farmacéutico ha indicado esta fórmula para componer uno mismo el agua de quinina, que sirve para limpiar la cabeza: Sulfato de quinina, 3 gramos, agua de Rabel, la cantidad suficiente para disolver el sulfato; opoponax, 10 gramos; lo que se disolverá por trituración en la cantidad necesaria de alcohol á 96° agréguese

3 gotas de esencia de patchouli (patchey) esencia de violetas 5 gramos; esencia de bouquet 5 gramos. Completense 6 litros, agregando bastante alcohol á 40° y échense en el líquido 75 gramos de iris de Florencia pulverizado. Déjese esta composición en reposo por ocho días y luego filtrese.

3º Shampooing enviado de Inglaterra: Un litro de agua caliente ó fría en que se deshacen 30 de carbonato de soda y 15 gramos de jabón, cortado en pedacitos. Agréguese á éste algunas gotas de esencia y 30 gramos de vino. Después de lavados con esta preparación se enjuagan los cabellos con agua tibia y se frotan lo mismo que el cuero cabelludo con toallas calientes hasta estar completamente secos.

Es indispensable que el cabello se seque rápida y enteramente. Después de haber enjuagado los cabellos debemos dejarlos sueltos por la espalda durante una hora ó dos si fuere posible.

El pelo se engrasa mucho menos si, después de haberlo sacudido, se lo deja flotar libremente sobre la espalda mientras estamos, sea de noche sea de día, en el tocador.

Los cabellos blancos (lo mismo que los otros) se limpian admirablemente con harina, con la que se frotan bien, así como el cuero cabelludo. Se los cepilla luego cuidadosamente y yo creo que este último medio es el mejor de todos. Lástima que sea difícil de emplear para las cabelleras oscuras, que conservan la muestra por no poco tiempo.

BARONESA DE STAFFE.



EL ANTIGUO Y EL NUEVO TESTAMENTO. — Cuadro de Kaulbach

atenúa la caída del cabello: cójase un cuarto de litro de alcohol puro y de buen olor, disuélvase en él medio gramo de sulfato de quinina y póngase en infusión por dos días en una botella herméticamente cerrada. Pasado este tiempo, agréguese á la infusión medio litro de ron viejo y 50 gramos de quinina amarilla en polvo, todo lo cual se dejará en reposo durante tres días. Pásese á otra botella este líquido y el residuo que haya quedado en la primera se lavará con dos quintos de

harina, con la que se frotan bien, así como el cuero cabelludo. Se los cepilla luego cuidadosamente y yo creo que este último medio es el mejor de todos. Lástima que sea difícil de emplear para las cabelleras oscuras, que conservan la muestra por no poco tiempo.

CRONICAS YANKEES

New York, septiembre de 1893.

Leo en los diarios de Caracas la plausible nueva de haber llegado á esas playas algunos sacerdotes capuchinos con el ánimo de trasladarse inmediatamente á las riberas del Orinoco donde bajo los auspicios del Gobierno reanudarán la obra de la colonización cristiana, interrumpida allí como en otras partes de América, ya para tres cuartos de siglo, con inmenso perjuicio de la civilización y á la poste de la integridad territorial de Venezuela. La reaparición del misionero evangelizador en el antiguo teatro de sus más gloriosas luchas, coincide para aleccionar á muchos espíritus con el homenaje que al sistema y á la obra rinden actualmente en este país las poblaciones anglo-americanas del Estado de California y varios de los representantes y correspondentes de la prensa europea en la Exposición de Chicago, que fatigados de aquel espectáculo, prefieren viajar por las regiones del Este, donde rastrean á la hora presente con un asombro de que dan clara muestra sus correspondencias las huellas de la antigua colonización latina. Hace 36 años que residendo accidentalmente el que estas líneas escribe en las llanuras colombianas regadas por el Meta y sus afluentes, tuvo ocasión de estudiar y de medir en los archivos, y mejor que en los archivos, en numerosas cuantos melancólicas ruinas materiales, los gigantescos esfuerzos de reducción y colonización ejecutados en aquellas comarcas por los miembros de la Compañía de Jesús á quienes paralizó en mala hora el despotismo español, y aunque profesando opiniones liberales si bien exentas entonces como hoy del espíritu sectario, exaltó el mérito de aquellos misioneros en una Memoria Oficial destinada al primer Cuerpo Constituyente del Estado de Boyacá. El homenaje y la calurosa recomendación con que terminaba, de reanudar cuanto antes la obra, encomendando su continuación á los miembros de la misma Comunidad, parecieron eminentemente retrógradas á muchos de aquellos cuyas opiniones políticas militantes compartía el autor con todo el ardor de su juventud, pero si tal disidencia hubiera sido bastante á debilitar su juicio sobre la materia, la lectura de lo que cinco años más tarde escribieron y publicaron publicistas liberales de tanta autoridad é ilustración como el colombiano Don Florentino González y el ecuatoriano Don Pedro Moncayo, seguramente lo habrían afirmado en su primer criterio. Esclareciendo el segundo de estos escritores la cuestión de límites entre su patria y el Perú que pendiente aún dificulta en estos momentos las amigables relaciones de los dos Gobiernos, hacia en *La Revista del Pacífico*, entre otras muchas referencias á la obra de la colonización por los misioneros católicos, la siguiente que copio entre las más concretas y pertinente:

“Desde mediados del siglo XVI empezó á colonizarse ese territorio, y á mediados del siglo XVIII presentaba ya un aspecto próspero y floreciente que hacia esperar nuevos y mayores progresos. El carácter fiero é indómito de los salvajes que están desparramados entre los bosques seculares que se levantan, como otras tartas murallas opuestas á la civilización, detuvo por algún tiempo el fogoso celo de los jesuitas, llamados por el Gobierno de la Metrópoli á colonizar y civilizar esa parte del Marañón. En ciento veinte años que dirigieron y regentaron esas misiones, sólo habían podido fundar ciento cincuenta y tres pueblos en medio de las invasiones y devastaciones causadas por los bárbaros.

“La calda de los jesuitas fué un golpe mortal para aquellos pueblos que perdieron en ellos sus antiguos y valientes defensores; esos poderosos auxiliares que los habían sostenido con los tesoros de su sangre y las armas de la fe y de la moral evangélica. Diez años después de la expulsión de los jesuitas, las misiones del alto Marañón se hallaban en completa decadencia; y los esfuerzos que se hicieron desde 1777 apenas bastaron para reparar los estragos causados por las tribus salvajes y el abandono que

hicieron de algunos lugares de la montaña sus antiguos pobladores.” (*Las Misiones del Marañón* por P. Moncayo. *Revista del Pacífico*, página 33). Por esa misma época, el publicista González abogando por una aplicación restricta de la regla internacional americana del *uti possedit*, rendía, aunque incidentalmente en favor de la propia obra y de los propios artificios, testimonio no menos concluyente que el de Moncayo.

“Solamente los jesuitas en el Paraguay, en las orillas del Meta y de otros afluentes del Orinoco y del Amazonas lograron, en nombre del Dios de los cristianos, reducir transitoriamente á la vida civil y á la obediencia al Rey de España á algunos de los poseedores y dueños de aquellos extensos territorios. La España mal aconsejada por uno de los filósofos del siglo XVIII, destruyendo la compañía de Jesús, se privó del medio eficaz y potivo que habría podido convertir en una realidad la posesión y dominio de aquellos países, pues hasta ahora no se ha visto que los hombres dejen las selvas y acepten la vida civil, sino cuando se les reúne al rededor del templo de un Dios que les promete recompensas si viven como hermanos.” (*Las Repúblicas Hispano-Americanas y el Utí possedit*, por F. González.—Santiago de Chile 1862).

Nada sin embargo tan pertinente y decisivo á este respecto como lo que ocurre en California donde puestas frente á frente las dos grandes razas cristianas á quienes se debe la obra del descubrimiento, conquista y colonización del nuevo mundo, la mercantil y protestante la que de ordinario desdaña y menosprecia á su émula y rival en aquella obra, no tiene inconveniente en reconocer y proclamar la superioridad de sus métodos colonizadores y la mayor fecundidad de los resultados. Uno de esos escritores á quienes arriba queda hecha referencia, después de trazar un cuadro vívido del valle del Colorado y de su naturaleza atormentada, pasa á describir en los siguientes términos, los hechos más salientes de aquel reconocimiento y sus propias impresiones.

“En un país donde el pasado y sus recuerdos, debieran ocupar muy poco el espíritu positivo de sus nuevos moradores, es curioso advertir hasta que punto se mantiene viva y simpática la memoria del período español. California se compadece en ello con cierta coquetería. Las antiguas misiones católicas son á sus ojos otras tantas reliquias. Los que sufrieron menos San José, Santa Bárbara, San Gabriel y San Luis han sido restaurados, devueltos á su culto y algunos de ellos confiados á los mismos padres Franciscanos sus fundadores para que sirvan de asilo al par que de escuela á los indios. Con igual respeto se conserva la memoria de sus fundadores. ¿Quién en Europa ó siquiera en España conoce el nombre del fraile Junípero Serra, el principal de entre ellos? Aquí ese nombre es popular, lo llevan ciudades y calles y brilla en grandes letras de oro sobre el casco de los buques que surcan las aguas vecinas. Hace diez años asistí en el Capitolio de Sacramento á una sesión de la legislatura de California cuyos miembros procedentes de diverso origen y representantes de distintas creencias, decidieron por unanimidad celebrar como fiesta pública el primer centenario del nacimiento del Padre Serra. Y en efecto llegado este día, no obstante la conocida divisa *time is money*, oficinas públicas, bancos, talleres, almacenes y tiendas permanecieron cerrados en honor del fraile español. Del propio modo que los Estados de la Nueva Inglaterra conservan grata memoria de los peregrinos que arribaron á las playas de Plymouth en busca de la libertad que no tenían ya en su patria, los habitantes de California pagan á su turno una deuda de gratitud salvando del olvido el nombre de estos castellanos que vistiendo el sayal del fraile, fueron sus primeros colonos.”

Refiriéndose más adelante al territorio de las misiones que acababa de recorrer al galope de su caballo, el mismo escritor correspondiente que no es otro que Mr. de Monier, agrega: “En la agitada historia de la colonización española llena con los altos hechos de los conquistadores el ruido de sus asaltos y combates y el polvo de sus cabalgatas, la pacífica toma de posesión de la tierra californiana por humildes

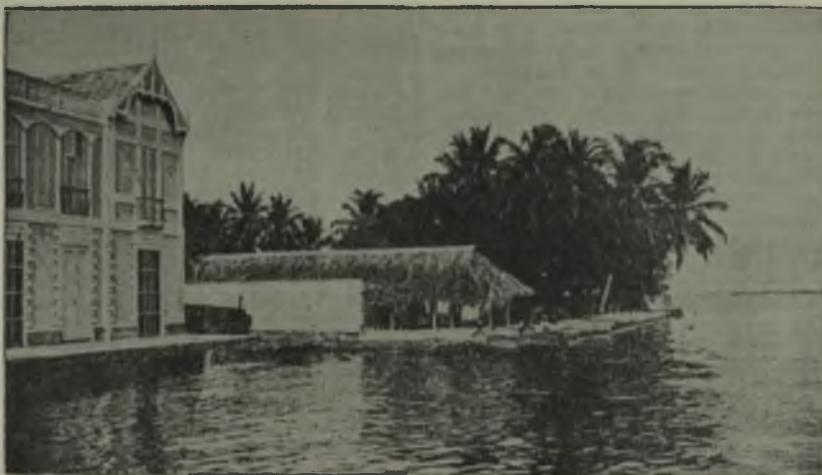
religiosos y el rápido cuanto feliz desarrollo de las comunidades indígenas agrupadas en torno del convento construido de tierras y adobes, son hechos que aparecen como una bucólica intercalada adrede para el reposo del lector en el canto resonante de una epopeya. Lo característico de cada uno de estos establecimientos es el doble papel de apóstoles y creadores de riqueza desempeñado por sus fundadores. Cada una de estas misiones debía ser y fué en efecto no sólo un foco de propaganda sino también un centro de explotación metódicamente conducida. Lo temporal marchaba al par con lo espiritual, y la conquista de una alma para la fe cristiana era acompañada de la apropiación de un pedazo de tierra para la corona de España. El arreglo sellado en el siglo último con los miembros de la comunidad franciscana era formal á este respecto: la orden se encargaba de establecer un número de misiones destinadas á constituir en el porvenir otras tantas ciudades ó pueblos donde los súbditos españoles podrían ir á establecerse. Según los términos del contrato los franciscanos conservaban el usufructo de las tierras abiertas y cultivadas por ellos y los catequizados, pero al cabo de 10 años la plena y entera posesión de las tierras pasaba al Estado.

Durante medio siglo los franciscanos no fueron perturbados en el uso de estos derechos y la obra que ejecutaron en un período tan relativamente breve, ejerció sin embargo, influencia decisiva sobre los destinos del país. Sus tradiciones un tanto olvidadas mientras subsistió la fiebre del oro son seguidas fielmente por la generación actual. La California es hoy precisamente lo que quisieron que fuese sus fundadores los monjes que primitivamente cultivaron su suelo, esto es no sólo la región del Dorado, la comarca de los yacimientos auríferos fabulosos, donde al golpe de la pica del minero brota una fortuna, sino también una zona agrícola con cosechas opulentas, sembrada de viñas y vergeles. Así, la misión con su campanario en inclinado y sus paredes que se destacan empobrecidas y mermadas sobre el azul del cielo, reviste todas las grandezas de una ruina pero sin la melancolía de las cosas muertas. En su derredor y como emanando de ella aparece por todas partes la vida, la ondulación de los trigos que amarillen, el brote de la savia, así en las jóvenes plantas como en las viejas cepas, los árboles proceros importados de Europa, llenos aún de vigor se inclinan bajo el peso de sus ramas, y á despecho de los cien años corridos desde su plantación las huertas de San José y San Fernando rinden aún cosechas abundantes. En los alrededores plantas nuevas y vigorosas escalan triunfalmente las colinas. Los campos de cultivo fueron desde un principio tan júiciosamente escogidos que el agricultor moderno difícilmente podría encontrar otros más favorables y por lo mismo radica en ellos su trabajo siguiendo en todo el plan de sus antecesores, así como conserva el antiguo sistema de irrigación. Años más tarde la mancha verde crece y se extiende en torno de lo que fué la misión. Sus edificios medio derruidos y abandonados nos recuerdan aquellos viejos troncos heridos por la tempestad que juzgamos muertos pero de cuyo corazón brotan innumerables cuantos vigorosos retos. Los 22 oasis plantados á lo largo de esta costa por el padre Junípero Serra y sus hermanos en religión han asombrado por largo tiempo á los marinos, y Van-Couver y sus compañeros se extasiaban delante de ellos, declarando no haber contemplado nada semejante. Agrandados hasta el punto de unir el mar y la montaña ellos forman hoy la parte más rica y bella del más próspero Estado de la Unión.”

En gracia de la brevedad omito hacer más citas de la interesante correspondencia de Mr. Moricer. Con las anteriores basta para dar una idea del alto aprecio con que la obra de la colonización latina por medio de las misiones es juzgada en este país por los anglo-americanos mismos y por los viajeros europeos que exploran su territorio. Como para realzar más su mérito por medio del contraste, en esos mismos días la colonización americana daba aquí un nuevo paso



VAPORES DEL LAGO. — Maracaibo (Venezuela)



CLUB DEL LAGO. — Maracaibo (Venezuela)

hacia el oeste de conformidad con sus antiguos y característicos métodos. Tierras adyacentes al nuevo territorio de Oklahoma. En las que hasta ayer se abrigaron las miserables reliquias de la nación indígena *Cherokee*, fueron ocupadas por miles de inmigrantes que habían acudido de todos los puntos del país y esperaban en la línea fronteriza la hora y la señal de acamparse en ellas. Bien pronto esa porción de tierra será un centro más de actividad y de riqueza, los rieles y los alambres telegráficos la cruzarán, que digo, la principian á cruzar ya en todas direcciones; en su suelo se levantarán ciudades y villas florecientes y á vuelta de poco tiempo, acaso á fines del siglo. todo el territorio centuplicado ya su población y sus recursos entrará á figurar con el rango de estado en la gran familia Federal. Oh magnificencia de la colonización anglo-sajona! Pero mientras tanto ¿qué suerte habrá tocado á los antiguos moradores de esas tierras, á los indígenas sus legítimos dueños?

Aventados por el soplo de esta raza implacable que los considera indignos de asociarse á los goces y ventajas de su sociabilidad, se encaminaron ayer á más lejanas regiones llevando sobre sus espaldas, signo melancólico de una inmigración sin tregua, los huesos de sus antepasados. Allá irá á buscarlos también esa misma raza y á ofrecerles á trueque del dinero porque vendieron sus tierras el aguardiente con que han de emborracharse hasta que llegue el momento de una nueva e inevitable peregrinación. Anda! Anda! Es el único grito que salvo algu-

nos ensayos apreciables de humanitaria asimilación suena hace muchos siglos en el oficio de estos desgraciados.

Tal fué siempre el sistema de colonización anglo-sajona, cuyos resultados tanto nos asombran y seducen á primera vista. De los factores que entran necesariamente en el proceso de toda colonización, á saber, el territorio y el indígena, el anglo-sajón y sus afines han prescindido siempre del último. Gobernándose por la convicción de que participan invariabilmente todos sus sociólogos é historiadores, segúin la cual las razas indígenas de América y la auxiliar que una política funesta fué á buscar con cadenas á las costas del África, son fundamentalmente incapaces de un desarrollo civilizado, las arrojan y las aislan condenándolas por cualquiera de estos dos sistemas á su más completo anonadamiento. Bien al contrario la colonización latina, una vez terminado el período inevitablemente destructor y cruel de la conquista, tomó en sus brazos á los millones de indígenas que habían escapado al tremendo choque y emprendió en su favor la gigantesca tarea de civilizarlos. Trasplantada á América por efecto natural de la conquista de su suelo, la tradicional lucha europea entre la feudalidad y la realeza, tocó de nuevo al catolicismo democrático desempeñar papel protector para con los débiles y oprimidos. Su Iglesia sobre todo cuando la representó el fraile, se mostró una vez más á la altura de semejante encargo y en las luchas de encomenderos, vireyes y Audiencias, cubrió eficazmente al indio que

había levantado su tienda al rededor del convento. Sin duda la labor trasformadora fué lenta, difícil, y en ocasiones contradictoria. A la luz de nuestra época ella nos parece deficiente y la encontramos llena de faltas y errores, pero aún así nuestra América le debe la conservación de millones de seres humanos, muchos de los cuales pudieron en la hora de la emancipación contribuir con criterio propio y ejecutando hechos gloriosos á la conquista de su independencia nacional y de sus libertades políticas. Esta obra data de muy antiguo para mayor gloria de sus autores. Su origen debemos buscarlo en el célebre debate que por iniciativa del gran cardenal Cisneros, sostuvieron en España y en Santo Domingo los frailes jerónimos, franciscanos, y á la postre los dominicos acalorados luego todos ellos por el generoso ímpetu de Las Casas. En vano buscaremos anales semejantes á parecidos en la historia americana de la colonización anglo-sajona.

Rectifiquense pues, en obsequio de la justicia los juicios que la superficialidad, la ignorancia ó la mala fe han dictado hasta aquí contra la colonización latina y la Iglesia su principal instrumento, y hagamos voto por el feliz éxito de las tentativas que así en Venezuela como en la vecina Colombia se hacen actualmente para reanudar la obra encomendándola á sus antiguos operarios, sin perjuicio de aplicar al propio objeto los nuevos elementos que como el comercio libre, la navegación libre, y las industrias igualmente libres nos brinda el progreso de nuestra época.

Cuando hace un año la España europea y la americana se unieron para celebrar fastuosa mente el cuarto centenario del descubrimiento del nuevo mundo, observadores atentos pudieron advertir con tristeza cuán completamente se olvidaba en aquellas remembranzas decoradas por la pompa de la frase y las imágenes de la poesía, la desdichada suerte de los millones de indígenas que entonces, como cuatro siglos antes, vagaban errantes por las selvas compartiendo la estéril vida del salvaje. Consumada su independencia los Estados americanos suspendieron virtual y aun expresamente la obra de reducción y civilización de aquellas tribus. En las márgenes del Orinoco como en las del Amazonas y sus principales afluentes, en las hoyas del Perú y Bolivia, en el histórico Arauca, en las pampas argentinas, en el Paraguay, donde la obra dejó una raza de gigantes que luego fueron capaces de luchar uno contra diez durante cinco años en las penínsulas de Yucatán y La Guajira, en las sierras de Guatemala, en los Isthmos colombianos del Darién y de Panamá, donde quiera en fin, que la mano del colonizador latino iba levantado en alto como signo de reunión el labaro de la Cruz, la civilización retrocedía visiblemente ó se apoyaba en la punta de las lanzas y bayonetas, la selva avanzaba sobre la ciudad y el yermo sustituía al surco abierto por el trabajo. Posteriormente argentino y chileno confiaron la obra de la colonización á los pechos de sus caballos y á las lanzas de sus jinetes, pero con este procedimiento análogo al que aquí se practica, si se adquieren tierras no se les civiliza verdaderamente. En otras partes se ha confiado la obra al procelitismo del comercio, á las franquicias acordadas al extranjero, á la libertad de industria, á los milagros del vapor sobre las corrientes de agua aun inexploradas; pero estos elementos con ser como son tan poderosos necesitan de un factor indispensable, el tiempo que obra muy lentamente y no pocas veces faltan á su objeto y aun lo contrarían por modo expreso bajo la acción cruel de la avaricia. Puestos á la obra en las regiones interiores del África por los Estados más ricos y civilizados de la Europa, ellos se han mostrado no obstante impotentes para resolver por sí solos el problema, y aun lo han reagravado singularmente en más de un caso. Así mientras Stanly y su comitiva británica, Emir Pascha y sus alemanes y otros exploradores europeos con plenos poderes del comercio y de la industria, atumultuaban sin embargo con sus excesos y enardeclan peligrosamente contra la civilización, las tribus y parcialidades de aquellas comarcas,

el gran cardenal Lavigerie sin más armas que la cruz de sus monjes blancos, avanzaba acompañado del respeto y simpatía de esa misma gente hasta el interior del desierto de Sahara, donde á la hora infiusta en que lo venció la muerte estaba á punto de coronar una de las obras más grandiosas de nuestro tiempo, la de la conquista pacífica de esa África que dominada apenas en parte por los romanos se ha mostrado después del todo rebelde á la civilización occidental.

¿Habrá sonado ya en nuestra América la hora en que ha de repararse tanto olvido, rectificando juicios que sólo han podido perdurar al amparo de la superficialidad ó bajo la dañina influencia del espíritu de secta? Sea de ello lo que fuere, mis humildes votos son porque los operarios llamados á reanudar la tarea así en las orillas del Orinoco como en las del Meta, logren levantar allí á la civilización y al progreso monumentos dignos de merecer los aplausos que aquí se prodigan por propios y extraños á la obra inmortal del franciscano Serra y de sus hermanos en religión.

R. B.

EL MAESTRO DE ESCUELA

Líbreme Dios de la tentación sacrilega de ridiculizar al moderno sacerdote de las letras, al verdadero regenerador de las sociedades. Para él tengo coronas de encina y de laurel, y tengo agradecimiento sincero.

No así para su antecesor, aquel inquisidor endurecido, terror de la infancia, que á título de enseñar degradaba, para quien el alfabeto era como virus salutífero que había de entrar en la criatura con la sangre de la epidermis.

Aun recuerdo con terror aquella casa negra que llamábamos Escuela, fúnebre cárcel de la infancia, sitio de tormentos infinitos, en que tenía su templo el dios formidable de la enseñanza. Aun me parece sentir el escalofrío mortal que producía la vista de aquella puerta ancha, de hojas gruesísimas como de portón de fortaleza, en donde cien navajas ensurecidas habían esculpido inocentes caricaturas del verdugo que adentro alentaba, palabras y signos de muerte, venganzas de la infancia mártir, desahogos de víctimas impotentes; historia sencilla, brutal, pero elocuente de las generaciones indefensas. La puerta que daba á la calle era nuestra. Allí tallábamos nuestro grito de ira, en tanto que nuestros ojos derramaban lágrimas de dolor. Pero la puerta inmediata, la del zaguán pertenecía al verdugo. Allí comenzaba su reino Platónico. Sobre esa puerta se leía aquella sentencia espantosa, parecida en tétrica trascendencia á la que con pavor miró escrita el Dante á la entrada del cavernoso infierno.

LA LETRA CON SANGRE ENTRA !

Más adentro, la imagen de la Virgen en su nicho y con su farola encendida delante. La Virgen Madre, allí en donde las madres mortales hubieran levantado alaridos de dolor al escuchar el vano llamar de sus hijos en el potro de las flajelaciones! Bien estaba sin embargo aquella imagen allí. Era la Virgen de los Dolores; nada menos que con siete pufiales atravesándole el corazón. ¡Cuántas veces no pedimos con todo el fervor de nuestras infantiles almas que la divina Señora se deshiciese por un instante de una de aquellas dagas para clavársela nosotros en los reflejos á nuestro asesino!

Al lado de la Virgen colgaba con artístico desgaire el instrumento de la vapulación, aquella tira de piel de bestia, negra, curada á fuerza de baños de sangre inocente, suave, correosa, á fuerza de intimidades con nuestras carnes; objeto espantoso al cual el pedagogo llamaba candorosamente: *Pedro Moreno, quita lo malo y pone lo bueno.*

Por luengos años ha estado expuesta, no á la simple espectación, sino á la general veneración, esa criatura clásica que hizo por tanto tiempo repugnante el sagrado sacerdocio de la enseñanza á aquellos espíritus, que adelantándose á su época, se rebelaban contra la barba-

rie; y es hoy que se desvanece, que se evapora, que se hunde en los pesados horizontes de las antiguas preocupaciones, que he intentado fijar su fisonomía moral y física por más que el momento no sea el más á propósito para recabar de ella un traslado exacto, para lo cual se necesita absolutamente de la inmovilidad de la pose.

Yo no podré decir fijamente donde ha nacido el antiguo Maestro de escuela; lo que sí me aventuraría á asegurar es que ha nacido viejo. El mío, que puede ser escogido como patrón por el cual quedarían bien cortados los demás, era un hombrecillo de sesenta años, más bien más que menos. Pero años sobre los cuales no caían meses, pues que se mantenía en un *statu quo* desesperante para mí y para mis discípulos, que no teníamos otro consuelo en momentos en que nos aplicaba con toda la materialidad del caso el precepto ya mencionado, sino la esperanza de que llegase un día en que de puro viejo nos proporcionase el triste placer de seguir su venerable cuerpo, ceñido nuestro brazo por la cinta negra que prescribía el reglamento en el capítulo que trataba sobre fallecimientos.

Mas pasaron los años y volvieron estos, sin que debiésemos á un favor de las Parcas nuestra libertad, sino que fué necesario que naciese en nuestros respectivos padres el convencimiento de que lo poco bueno con que hablábamos entrado á la escuela, que era la vergüenza, nos la había quitado *Pedro Moreno*, y lo mucho malo que para aquella fecha habíamos adquirido se lo debíamos al mismo ciudadano.

He dicho que mi maestro era viejo, y debo añadir que era feo y contrahecho. Era condición general de la especie en aquellos tiempos el tener uno de los dos defectos. Ya se ve que el mío los tenía ambos, razón por la cual se le tenía en gran veneración, pues buscábamos el maestro para que le tuviesen miedo y no para que le amasen; de consiguiente el más feo era el mejor.

En lo tocante á su natural, puede ser que no tuviera malas entrañas. Había nacido con la palmetta en una mano y el zurriago en la otra, y sacudía ambos instrumentos como quien trabaja para comer.

Sentado sobre su butaca forrada en zuela, con sus gafas echadas sobre la frente, su gorro negro cubriendole la cabeza hasta las orejas, abierto de piernas y metidos los pies en unos zapatos de cordobán festonados por unas medias acordonadas, de las que parecían huir unos calzones de rayas que principiaban de abajo para arriba de menor á mayor hasta concluir en una soberbia tapa, sujetando el todo un par de elásticas de algodón; así sentado, y vestido como lo dejó dicho, con el aditamento de una escasa chaqueta, le vefiamos con esa reverencia llena de terror con que deben ser adorados los dioses chinos. Al menor gesto de su airada fisonomía, cualquier rumor de la sala se extinguía, como la tempestad al solo mandato de Neptuno, y si algún temerario osaba espelear con ruido el aire de sus pulmones, su dedo mostraba silencioso pero elocuentemente la enorme y negra correa que le quedaba á un lado, enroscada como traídora sierpe; y si esta amenaza tan significativa de suyo, era despreciada por alguno, si alguien osaba desafiar aquella cólera hirviente, el señor Maestro no tenía más que pronunciar estas terribles palabras: *¡al rincón!* y el refractorio se veía conducido por dos robustos compaños al lugar del suplicio donde era despojado de los cuerpos intermedios, y montado sobre las espaldas de uno de los oficiantes, recibía una buena docena de azotes que le dejaban imposibilitado por todo el día para estar sentado sobre los duros bancos de la escuela.

Chocóme en mi maestro cierta originalidad, que aunque estoy seguro de que no es propriedad del tipo, en general, no quiero, por lo raro de su jaez, dejarla pasar en silencio á mis benévolos lectores. Tenía el señor Maestro grande afición á la música, y era el violín el instrumento de su predilección. Tocábale de esa manera particular que tienen ciertos virtuosos, es decir, que desde que asentaba sobre las cuerdas la varilla, hasta que dejaba de ras-

guiflarlas, parecía que dentro de aquella maldita caja estaban encerrados todos los animales del reino, oyéndose en múltiple y distinto clamoreo, desde los acompañados rebuznos del paciente asno, hasta los chillidos de la agorera lechuza. Olíanse no obstante, por entre aquel laberinto de voces, los dos únicos aires que sabía el buen maestro; el ayudar á misa y el *Adiós, adiós, amores*, que él mismo se acompañaba con una voz desesperante.

Parecerá naturalmente que con tan escaso repertorio, temdría el nuevo Paganini para muy poco tiempo; pero para nosotros, víctimas de los efectos que producían en su ánimo aquellas notas, que en cualquiera otro hubieran hecho nacer las unas del religioso recogimiento, y las otras la dulce expansión de las emociones amorosas, para nosotros, digo, parecían siglos los instantes que duraba aquella música original, y cada una de sus notas hería nuestros oídos como un trompetazo del ángel del día final.

Terminada la tocata, unas veces con el *Et cum spiritu tuo*, y otras y eran las más, con el *Tú me ofreciste dicha, y solo me das pesares*, etc. dejaba el señor Maestro el violín en su bolsa de bayeta encarnada, colgábalo de un clavo que estaba en la pared y entraba en la sala, mudo, con los ojos inmóviles; y como si quisiese vengar sobre nuestras inocentes espaldas y manos el despecho que había inspirado al autor de la canción sus apasionadas estrofas, repartía á diestro y siniestro sendos latigazos acompañados de repiques de palmetta que no había más que pedir.

Concluida aquella flajelación en masa, tomaba un sorbo de rapé. acomodaba el lazo de la corbata, que había pasado á un lado del pescuezo con las convulsiones del violín, y entraba de nuevo en el lleno de sus delicadas funciones, sin echar siquiera una mirada cariñativa al campo de batalla.

Aparte esta originalidad, el digno preceptor era en todo coño los otros maestros. Enseñaba las primeras letras como lo mandaba el ritual de la época. Llamaba á la *ve*, *u*, y á la *che ce ahe*; hacíanlos pasar dos años haciendo palotes, tres más en cadenetas y perfiles; y allá de los cinco en adelante era que alcanzábamos á borronear una que otra mayúscula, de una forma que él aseguraba ser española, pero que ahora caigo en que por la semejanza que tenían con esos garabatos que se notan sobre las cajas de té, debían cuando menos, ser chinas.

Y cómo eran de rancias, en aquellos tiempos bienaventurados, las preocupaciones del sistema de enseñanza !

¿Quién hubiera sido osado entonces para levantar la voz pidiendo la emancipación de la infancia? Entregábale el niño en las manos de su verdugo, quien so pretexto de hacerle bueno para Dios y para el mundo, le arrancaba á trizas la epidermis con una tranquilidad de conciencia tal, que le proporcionaba la satisfacción de exclarar por la noche al acostarse "gracias á Dios que no le he hecho mal á alma nacida," durmiéndose luego con el sueño del justo.

Sucedía con frecuencia que al denunciar un infeliz muchacho á sus padres los rigores con que le iban haciendo *entrar la letra*, el más grande júbilo se pintaba en los paternales semblantes, y luego vefase á la víctima llevando por sus propias manos, el pavo más cebado del corral, ó el lechoncillo más tierno, empavado de cintas de mil colores, como ofrenda que debía significar á su verdugo lo grato que les había sido el sacrificio.

Tales eran las ideas que dominaban en la época.

Por fortuna para la generación que se levanta, á petición del público que se ha fastidiado á su sabor, la civilización ha reflejado su luz sobre un nuevo cuadro, y puede verse en él la figura llena de bondad del moderno Maestro de escuela, llevando como únicas armas para el ejercicio de su grave sacerdocio, el amor que endulza el corazón, el estímulo que levanta el alma, y la noble emulación, ese gimnasio de las facultades en el cual se llega á desarrollar la fuerza que distingue á los espíritus elevados.

Estamos precisamente en el momento en que los amantes á las antigualles deben apresurarse á recoger cuidadosamente los despojos del

antiguo Maestro de escuela, á fin de que puden exhibir en sus museos, como cosas raras, la palmeta con su figura grosera, la correa, tanto más temible cuanto más suave parece; y la coroza, mitra de afronta destinada á robar á la infancia su más precioso adorno, la inocente vergüenza.

Esto tendrá además la ventaja de que si como me lo sospecho, no he acertado á trazar en el presente artículo un retrato fiel del antiguo preceptor, y otros escritores de verdadero mérito desdifián por su parte emprender tan importante trabajo, bien podrá decir, quien tales prendas posea, al mostrarlas al curioso viajero: "no existe retrato alguno del héroe pero he aquí sus armas."

N. BOLET PERAZA.

ANACRONISMO LINGÜÍSTICO

En un discurso pronunciado en la Academia venezolana de literatura de Caracas aseguró el finado Morales Marcano que la elegía de Juan V. Camacho intitulada: "A mi amigo D. José Antonio de Lavalle en la muerte de su señora madre" está escrita á usanza antigua de los tiempos del Cid y que fué concep- tuado su autor desde entonces de maestro por los sumos sacerdotes de la lengua. Como al decir los tiempos del Cid entiendo que quiso significar la época en que se escribió el antiquísimo Poema del Cid, que es muy otra cosa, voy á aventurar algunas observaciones en este sentido.

Por poco que se esté familiarizado con el lenguaje de esos primeros ensayos de la poesía castellana echa de ver uno que Camacho, apesar de desplegar una sencillez y sobriedad notables en el argumento y en el desarrollo de su elegía, no pudo ocultar en algunos versos en que se impacientaba por decirlo así de la lengua arcaica, esa flexibilidad que ha alcanzado el español de nuestros días. El Ritmo, algunos idiotismos y vocablos, modernos unos y otros, y el uso indiferente de voces anticuadas pertenecientes á diferentes épocas del castellano, amén de ciertas acepciones impropias, bastan para colocar la poesía de Camacho en un lugar indeterminado, si se quiere clasificarla entre las compuestas antes del siglo XV. Hela aquí transcrita:

1 *Catad á la fembra! ho ha dueños mi cuita!*
Tranquila reposa, finose el dolor!
De hinojos fincada, plegaria contrita
4 eleva otra dueña por ella al Señor.
Amamos los fijos retoños del alma,
amamos la coima que el lecho partió:
tal ama el viandante la procura palma,
8 que en mares de arena su sombra le dió;
mas la que en su vientre con duelos prolíjos
por lunas novenas nos trujo de afán
que es madre doblados magüer sean los fijos
12 e quita á la boca por ellos el pan,
do existe en el mundo compensa que dalle?
Decía, buen fidalgo, decídmelo vos,
si habedes podido igual encontralle
16 a amor que paresce semblaiza de Dios!
Aquel que muriendo en cruz enclavado,
magüer que divino por madre lloró:
Juan, dijo al apostol el Dios humano,
20 si madre te manca, daréte la yo.
De péñola triste la trova acuñada
falleces de fuerza, respira dolor;
24 plugiera que en rima asaz acordada
membranzas te diera de paz e de amor.
ma alébrase el alma.... que en tierra lejana
vagando sus fijos, mi madre lloró:
pasó ya una década.... veréla maflana?
28 Oh santa matrona, permítalo Dios.
El mundo es un campo de morar aina;
germanos de leche, la dicha, el dolor,
aviesa es la ruta, punzante la espina,
32 cariño materno tan solo la flor.
Bien haya quien pudo guardársela vieja,
sus años longevos cuidándole en paz!
Qué vale del mundo la triste conseja
36 si bien á la madre contento le faz?
Por luengos espacios gemid, buen fidalgo,
la buena matrona que al cielo tornó!
Tus fijos, tu dueña consuélente en algo,
40 que á guisa de trueque la suerte te dió!
De nobles virtudes fulgente corona
tu madre en la tierra do estuvo tegió:
hoy huelga en el coro la pura matrona
44 al lado del Santo, que á si la llamó....



COJEDORES DE CAFÉ. — Valles de Aragua (Venezuela)

Tal dicen los versos, en el copiar los cuales hemos tenido el cuidado de subrayar las voces corrientes de un modo indisputable antes de la época de Berceo. Sobre algunas de las demás haremos un corto análisis á continuación. Los números se refieren á los versos.

1 La palabra *fembra* ni ocurre con frecuencia en los antiguos poemas ni parece muy apropiada en este caso, apesar de que se la encuentra usada en los "Loores de N. S." c. 18. Las formas universalmente adoptadas para "no" y "ni" fueron: *non*, *nin*. *Cueta* (gesta del Cid, v. 2370) ó *coeta* (Poem. de Alej. c. 915). De aquí *acoytar* [cf. el v. 21 del texto]

3 La frase empleada en la antigua literatura por arrodillarse es: *fincar los hinojos 6 ynoios* [G. del Cid, vv. 53 y 263]. — *Pregaria* se encuentra en la "Vida de Sto. Domingo," c. 543.

4 En general la *efie* no aparece sino más tarde, de modo que se escribía *duenna* ó *duena*. cf. los vv. 21, 32, 33 del texto.

6 No sé en qué se fundó el poeta para adoptar esta voz en la acepción de esposa, pues la que le da el Diccionario es inaceptable en este caso, á más de que la deletrea *co-i-ma*. La voz *uxor* sola usaré en este sentido. No he podido tampoco hallar rastros del vocablo en el "Diccionario de las lenguas romances" de Diez.

7 *Tal—atal.* [Poem. de Alej. c. 58].

8 La inflexión usual del pronombre "su" en la Gesta del Cid es: *so sing. sos pl. Sombra—solombra.*

10 La expresión "por lunas novenas" aunque tal vez propia filiológicamente hablando, contiene un error fisiológico, y aun ignoro si es corriente decir "nueve lunas" por "nueve meses" Véase la copla 25 de los "Loores de N. S." — *Trujo—tromo* [Poem. de Alej. c. 282]—Afan, en el antiguo español es *afanno*; no obstante véase la Gesta v. 352 3518.

11 Aunque en la Gesta se encuentra siempre *mager*. El "que" en el v. 18 es redundante, aunque se encuentra añadido 6 no desde el siglo XIII, en las poesías de Berceo, por ejemplo. Véase el Dicc. de Diez, bajo la voz *mager*.

21 *Quitar=toller.*

13 Compensa [?]—Verso 25: *ma [?]*—La asimilación de la ere final del infinitivo á la ele inicial del pronombre enclítico parece ser uso de tiempos relativamente modernos, porque es á lo menos muy raro en las poesías anteriores al siglo XV. En esas mismas poesías "encontrar" se traduce de ordinario *falar 6 trobar* [cf. v. 15].

14 *Hidalgo.—Fijo dalgo* [G. del C. v. 1042]. cf. v. 37 del texto.

15 La supresión de la *ache* es casi constante

en todas las inflexiones arcaicas de "haber." Así se decía: *avedes*, etc. *Igual=egoal.*

16 Parescer es aquí una acepción impropia: mejor sería *semeia*.

18 *Lloró.* El verbo se escribía con una sola ele, ó bien bajo la forma más inmediata á su origen de *plorar*. Véase la G. del C. v. 277. cf. v. 25 del texto.

19 Siguiendo un riguroso modelo sería mejor: *Iohan, dixo* etc. Ya en los escritos de Berceo se encuentra *disso*.

20 En anteriores siglos era de ley separar los componentes del futuro al existir un complemento directo pronominal, y en ese caso sería preferible decir *dartela he hyo 6 yo*, y más adelante, en el v. 27 *verla he cras?* Esta separación perduró, de modo que es frecuente en las cartas de Santa Teresa, y se halla todavía en vigor en las lenguas anglo-sajonas. Este serventesio es por lo demás bellísimo.

22 *Fallecer* [Poem. de Alej. c. 558: Vida de Sto. Dom. c. 751] tiene otra acepción que la dada aquí, donde sería mejor el vocablo *falar 6 fallir* [G. del C. v. 589 y Diez, Wölterb. sub voce.] Nótese el régimen que tiene en la elección.

23 *Plogiera* [G. del C. v. 1672.] *Assaz!*

26 Estaría mejor: *mia 6 la mi.*

27 *Passó hya!*

28 *O sancta.*

30 Hermano. La forma más antigua se escribía como hoy. En este sentido no existe la voz "germano" con aquella acepción. [G. del C. v. 2240.]

33 Tal vez: *qui podió guardárgela* etc.

34 *Longevo=longo.* El verbo debe ser *cuedar 6 cuedas.*

40 *Trueque troco.*

42 *Estuivo=estudo.* *Tecido=[tejido]* se encuentra en el Poem. de Alej. c. 615. No puedo determinar el infinitivo y las demás inflexiones.

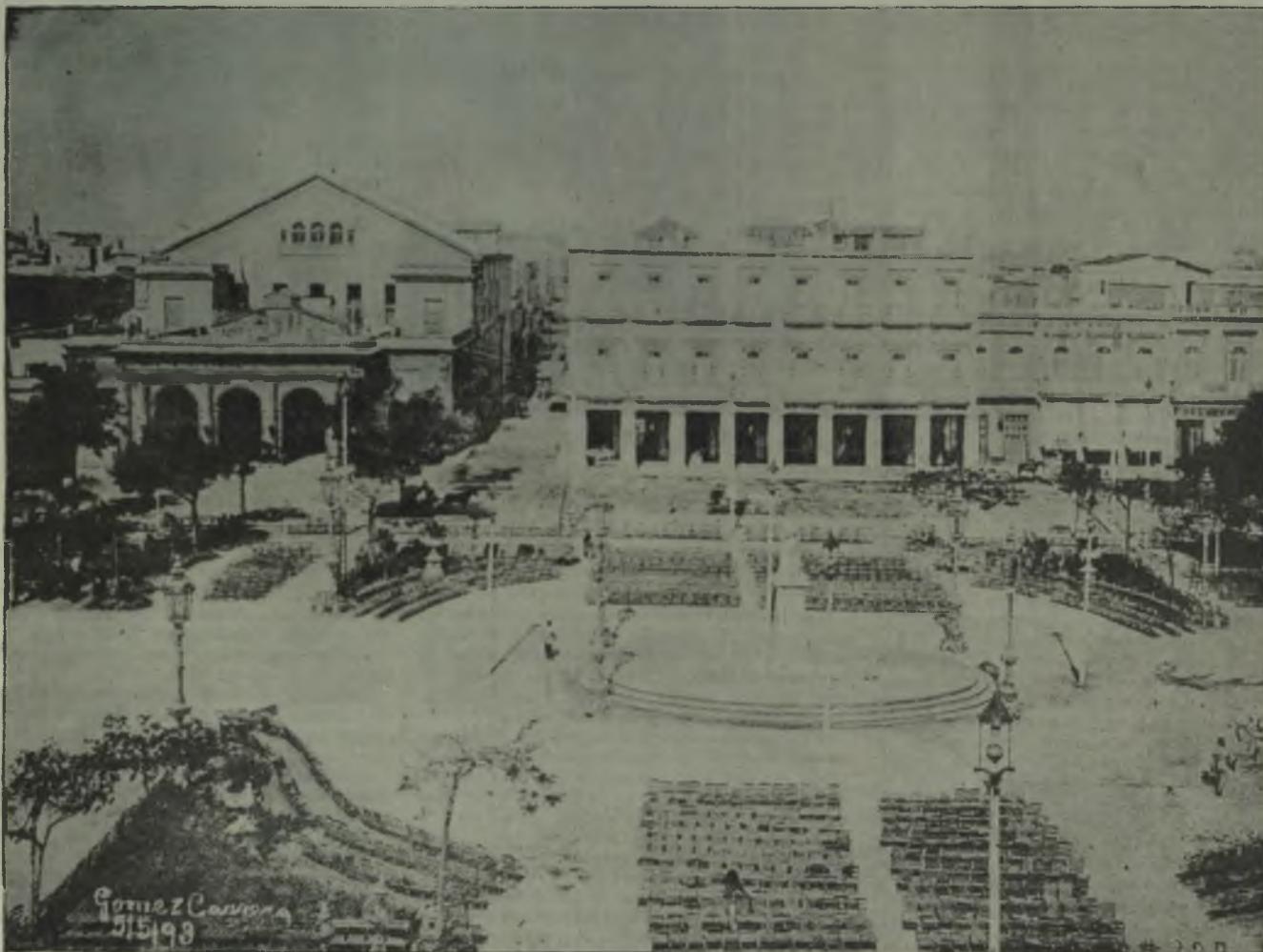
43 *Folga!* Todavía Luis de Leon conjugaba así el verbo "holgar" en la profecía del Tajo.

44 No se le aparta de su lado *nos' le parte de so brazo* [Gesta del Cid. v. 1253] *Lado* sin embargo comienza á uarse desde muy temprano. En general se evitaba la elle en principio de dicción y se decía *lamar* [G. del C. v. 35].

Hé aquí las observaciones que se nos ocurren: observaciones que por supuesto hacemos con harta reserva, vista la circunstancia de no conocer bien los antiguos monumentos de nuestra lengua. Tendríamos mucho placer en oír de otros mejores indicaciones á propósito de la mencionada elegía.

Ospino: 11 de setiembre de 1893.

LISANDRO ALVARADO.



EL TEATRO TACÓN Y LOS HOTELES « LOUVRE » Y « INGLATERRA » EN LA PLAZA DE ISABEL 2^a — HABANA.

POST MORTEM!

Á LA MEMORIA DEL PRECLARO POETA
DOMINGO RAMÓN HERNÁNDEZ

I

¡Y esa urna, cubierta
De fragantes y espléndidas coronas,
Guarda al poeta que encontró la vida
Siempre escasa de paz, siempre desierta,
Siempre por el dolor oscurecida?
¡Y ese cortejo triste,
Que va, tan silencioso, en pos del féretro,
Al funeral asiste
Del artista cuya alma acongojada,
Buscando alivio á su gemir profundo,
Sólo obtuvo del mundo
La más cínica y torpe carcajada?
¡Y esas plegarias, y esas armonías
Son homenaje para el hombre justo
Que sólo halló disgusto tras disgusto
En la ansiedad eterna de sus días?

¡Oh tú, justicia humana,
Oh tú, la de grandeza tan liviana :
Si es así como premias, no habrá lengua
Que decir pueda la miseria tuya ;
Ni habrá saber que, con razón, arguya
Para negar tu incomparable mengua !

Soy severo? Pues oye
Al poeta á quien *hoy* alzas altares;
Al que, á los sones de su lira de oro,
Entonó siempre insolitos cantares
Que encierran de virtud rico tesoro,

¡Qué le brindaste ayer sino pesares?
¡No es cierto que le heriste
En las fibras de todos sus amores?
¡Por qué le perseguiste?
¡No es cierto que vivió sembrando FLORES
¡Qué aregar le obligaste con sus LÁGRIMAS?
¡Por qué, sin tregua, padecer le hiciste?

II

Ah! me parece verle, paso á paso,
Marchar hacia *la muerte apetevida*,
Como marcha, vertiendo luz querida,
El astro de la tarde hacia su ocaso.

A tientas va sobre la tierra impura,
Ya errante la mirada;
Y sin cesar, y sin cesar murmura:
Que, en el vacío de existencia oscura,
Nada ha encontrado nada!
Bardo de intensa fe, bardo cristiano,
De la mentida gloria los reflejos
Le halagaron en vano:
Que él cirró, á todas horas, su esperanza
Aún mucho más lejos.
Y cuando la cruedad de su agonía
Era mayor para su noble pecho,
En lágrimas deshecho,
Clamaba, dirigiéndose á MARÍA:
"Más pura que la estrella que aparece,
"Rica de luz, al despuntar el día,
"Tu plácida mirada resplandece
"En mi noche de angustias, Madre mía."

111

Noche de angustias, sí, perenne noche
La del tierno cantor ; y, sin embargo,

Al apurar su cáliz, siempre amargo,
Ni una queja exhalaba, ni un reproche.
Fue de honradez ejemplo:
Y nunca la piedad le abrió su templo!
Fue generoso amigo,
Dió renombre á su Patria, á todo instante:
Y al cruzar por las calles, vacilante,
Parecía un mendigo!
Son de la humanidad sus versos pasmo:
Mas, fue con él la humanidad tan dura,
Que, á fuerza de sarcasmo,
Le abrió la sepultura!

Oh tú, justicia mundanal! . . . Primero,
Despreciando su círtara divina,
Para el poeta la punzante espina,
El olvido con todos sus horrores;
Y ahora, que ya ha muerto,
La compasión, los aves y las flores!

*¡Dichoso Él, no obstante,
Que ha trocado la tierra por el Cielo !
Colmado está su anhelo,
Colmado está su delirar constante :
Pues si el ángel custodio del poeta
No matizó de rosas su camino,
Le ha elevado sobre alas de diamante.*

DOMINGO ALAS.

Caracas : 5 de octubre de 1893.



DOCTOR FRANCISCO A. RISQUEZ

Enriquecemos hoy la Galería de Médicos venezolanos con la publicación del retrato del DR. FRANCISCO A. RÍQUEZ.

Nació el Dr. Ríquez en la heroica Margarita (Juan Griego) el 10 de octubre de 1856. Allí hizo sus estudios de primeras letras, y vino en 1868 a Caracas donde en 1870 recibió el grado de Bachiller en Filosofía. Leyó enseguida los cursos de Medicina y Cirugía hasta alcanzar con éxito el grado de Doctor en dichas ciencias.

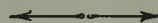
Ya laureado, volvió a su ciudad natal, donde ejerció su profesión de médico hasta el año de 1881 en que se trasladó a la vecina ciudad de Petare. En este último punto permaneció hasta 1887 época en que vino a residir entre nosotros.

Aunque apartado siempre el Dr. Ríquez de la política, su vida ha sido muy activa, pues no conformándose con solo el ejercicio de su ministerio, su naturaleza dispuesta de continuo al movimiento le ha incitado de continuo a buscar aquella suerte de ocupaciones en que pudiera emplear las fuerzas de su espíritu. Así le vimos figurar con frecuencia como Recoredor del Colegio de Nueva Esparta y del de la Sección Bolívar; como Vicerrector de la Universidad Central, y desempeñar las cátedras en dicha Universidad, de Patología externa, primero, y más luego y hasta hoy de Patología interna. Además de este cargo es Vocal Secretario del Consejo de Médicos de la República.

El Dr. Ríquez añade a sus méritos de médico y profesor los del conocimiento cabal de la literatura española y con especialidad de todo aquello que tiene relación con el arte oratoria. Sin embargo y salvas raras excepciones, casi todos sus escritos versan sobre las ciencias médicas. Sus trabajos principales como escritor existen en multitud de hojas científicas tales como *La lección médica* revista de que fué sucesivamente colaborador, redactor y Director. Hoy es corredactor de la *Gaceta Médica de Caracas*, órgano de la "Sociedad de Médicos y Cirujanos" de esta Capital de que también es Presidente.

Hace poco tiempo, y gracias a sus conocimientos y prendas personales fué nombrado, en unión de los señores Doctores Lobo y Rivero Saldivia como Delegado de Venezuela ante el Congreso Médico Pan-Americanico celebrado en Washington; más tarde se le nombró como miembro del Comité Ejecutivo Internacional, y finalmente fué designado para pronunciar el discurso de orden en la primera sesión general de aquel Congreso. Fué la materia de su discurso: *La flora americana*; y, además de este trabajo presentó a la sección de medicina un estudio sobre las formas y diagnóstico del *impaludismo*.

No tenemos ya espacio sino para enviar con sinceridad nuestro aplauso al reputado médico, y nuestras felicitaciones por sus triunfos al amigo. Recíbalos con benevolencia.



LIRA VENEZOLANA

Tomamos de la Revista *Las Tres Américas*, de nuestro insigne escritor Bolet Peraza, las líneas que siguen, referentes a "Los Arabescos de Eduino," poemita que publicamos en las columnas de nuestro número del 15 del último junio:

"Los ARABESOS DE EDUINO, por José Antonio Calcaño (Venezolano.)

Nuestro gran poeta, el que como Bello y Baralt lleva la frente ornada con laureles de otras zonas, a donde sus cantos han ido a disputarlos, acaba de engarzar en la diadema de nuestra poesía una nueva y preciosa joya que lleva por título el que arriba dejamos consignado. Es un poemita encantador, cuyo argumento no nos atrevemos a exponer, por el religioso temor de profanar con nuestra prosa el delicadísimo sentimiento, la penetrante melancolía que encierra esa obra, trabajada toda ella con fibras del corazón. Es la triste historia de un niño; y al terminar su lectura, no hemos podido menos que exclamar conmovidos: —¡No; no es cierto que al morir Víctor Hugo hayan quedado los niños sin poeta!"

BIBLIOGRAFIA

Hace algunas semanas que tenemos sobre nuestra mesa de trabajo un ejemplar de los *Estudios acerca de los objetos históricos de Venezuela en la Exposición de Chicago*, escritos por nuestro célebre historiador ARISTIDES ROJAS, y publicados con todo lujo tipográfico por la Imprenta y Litografía Nacional.

El folleto es de 70 páginas en 8º mayor, y contiene los siguientes artículos del Dr. Rojas: *Introducción; La primera Colonia en Aguas de Venezuela; El Estandarte de Pizarro; La Espada de Bolívar; y Washington en el Centenario de Bolívar*; y lucen además en él sendos grabados relativos a los Estudios. Estos escritos, según el mismo Dr. Rojas «publicados en diversas épocas, no constituyen un libro, menos un homenaje a la memoria del Descubridor. . . . Son como ecos plácidos, saludos de la familia venezolana en el gran festival de los modernos tiempos. En ellos va el sentimiento de la patria, puro, sencillo, espontáneo, en su labor misteriosa y fructífera. . . .»

Conocida como es la modestia del autor, no ha de extrañarnos que el Dr. Rojas no repute como libro lo que en realidad lo es, y muy interesante: Aplaudida por todos esta monografía, viene a aumentar, si cabe, la bien conquistada fama de que bien ha sabido alcanzar gloria en ambas Américas por sus importantes obras históricas; y nos presenta de nuevo la oportunidad de aplaudir una vez más al incansable revelador de los secretos de nuestra historia patria. Vayan nuestros plácemes junto con sinceras gracias por la cariñosa dedicación autógrafa que adorna el ejemplar recibido.



DOCTOR DAVID LOBO

Muévenos a publicar hoy el retrato del conocido y talentoso médico venezolano DR. DAVID LOBO, el ver en la prensa norteamericana la cuenta de sus últimos triunfos como miembro del Congreso Médico Pan-Americanico.

Nació el DR. Lobo en Pto. Cabello el año de 1861 y leyó en la Universidad de Caracas todos los cursos científicos hasta obtener el grado de Doctor en Medicina y Cirugía, profesión que ha ejercido con creciente éxito durante 7 años.

Desde su más temprana edad el DR. Lobo formó parte de la pléyade de la juventud independiente de Venezuela, distinguiéndose en sociedades científicas-literarias y comicios por su gran saber, recto criterio y carácter inquebrantable en la manifestación de sus ideas.

Durante algunos años regentó en la Ilustre Universidad Central la clase de Fisiología, obteniendo de sus compañeros y discípulos aplauso decidido por su innegable competencia en aquel ramo de la medicina.

Tan relevantes cualidades merecieron al DR. Lobo el ser designado para desempeñar la Secretaría de la Legación de Venezuela en Washington. En aquel notable centro científico el DR. Lobo, fija siempre la mira en su noble profesión, no hubo de descuidar por un instante todo aquello que redundase en beneficio de ella. Púsese al efecto a estudiar con ahínco digno de todo elogio en la célebre "Columbian University" los novísimos métodos y adelantos de la ciencia, y en esta Universidad después de sufrir 18 rígidos y lucidos exámenes obtuvo el grado de Doctor en Medicina de los Estados Unidos de Norte América. Toda la prensa científica de Washington elogia el bien conquistado triunfo, y da cuenta detallada de los estudios presentados por el DR. LOBO con motivo de la académica lid.

Fácil es comprender los obstáculos de no pequeña monta que habrá tenido que vencer el DR. Lobo para distinguirse como se ha distinguido en el Congreso médico Pan-Americanico, del cual fué nombrado Secretario por el sabio presidente Pepper, en la Sección de Cirugía y Obstetricia. Los trabajos presentados por nuestro facultativo en este Congreso, y principalmente la excelente monografía sobre fiebres, merecieron ser considerados y largamente discutidos por su originalidad y profunda ciencia.

Las señaladas victorias del DR. Lobo, no sólo representan para él un alto honor, sino son también para su patria timbre que la enaltece; y vayan por ello las felicitaciones de los venezolanos, y los votos sinceros por su pronto regreso a Venezuela, donde su saber es inteligencia han de servir de apoyo a la juventud estudiosa y de alivio a su numerosa clientela.

Plácele a EL COJO ILUSTRADO ser el primero en dar a conocer en sus columnas los relevantes méritos del distinguido compatriota, como homenaje al sabio, y prueba de estimación al amigo.



(N. I) — ESTREMO DE LA BAHÍA DE LA HABANA — POR EL SUR.

ULTIMA LUZ

I

En la falda del Avila gigante,
Del Anáhuac pausado á los rumores,
Abre una flor la córola fragante
Mal escondida entre las otras flores.
Oscura, sin historia; en la pureza
Su vanidad cifrando y su contento,
En vano el sol denuncia su belleza
Y el aire se embalsama con su aliento.
Flor de los cielos! Quien la vista encanta,
Espiando cómo en la penumbra asoma,
Siente hecho el corazón una arca santa
Que guarda sus colores y su aroma.
La ví una vez: el viejo padre ufano
Con su sombra del sol la defendía.
Ah! si supiera el nombre de ese anciano,
Orando el de la flor invocaría.
Otro día, en el templo, ruborosa,
Medio oculta entre gasas y entre cintas.
La ví y la amé, como amaría á una rosa,
Por extasiar los ojos en sus tintas,
Por perseguir su aroma en el ambiente,
Y en la memoria atesorar constante
La imagen de su córola riente,
Vista, amada, y perdida en un instante

II

Y ¿cómo no amarla, cómo?
Cuándo su cándida frente
Dice todo lo inocente
Que es su virgin corazón?
¿Cuando la luz de sus ojos
Germinar hace en el alma
Algo así como la calma
Que surje de la oración?
¿Cuando son sus dos mejillas,
De leve carmín bañadas,
Dos rosas aún no tocadas
Que guarda inquieto el pudor?
¿Cuando en sus purpúreos labios,
que la austera virtud sella,
que cree ver casi la huella,
De un ósculo del Creador?

¿Cuando lento y compasado
Ondeá su casto seno
A los reclamos ajeno
De la alegre juventud?
Sí, i cómo no amarla, cómo?
Cuando en torno á su figura
Respirase la más pura
Aura de amor y virtud?

III

Oh! fantasma de amor soñado un día
Y en mi triste orfandad pedido al cielo.
¿Por qué burlaste la esperanza mía?
¿Por qué tan tarde descender al suelo?
Cuántas veces perdido caminante,
Al oír en la choza no lejana
El ladrido del perro vigilante,
Cazando, esperé verte como Diana.
Cuántas, dormido del nativo río.
Y su ribera en la esmaltada alfombra,
Tendí los brazos y estreché el vacío,
Corriendo al despertar tras de tu sombra.
Cuántas, mirando las nevadas blondas
Que prende al mar la brisa resonante,
Espié tu aparición de entre las ondas
Cándida, bella, de pudor temblante.
Y cuántas, en la noche, al ver la estrella
Cruzar el cielo en descendente lámpa,
Llegué á creer que bajarías en ella
Y á mi lado, en mi silla te abrí campo.
Hoy, el prestigio juvenil deshecho,
De nieve se corona mi cabeza;
Y no hay amor bastante dentro el pecho
Para galardonar tanta belleza.
Solo el aroma del incienso queda
En el templo sin Dios, sin explendores;
Y en ruinas está el ara, sin que pueda
Nadie ofrendar ni víctimas ni flores.
Huye, visión hermosa; i quién tu frente
Podría besar, sino llevando amante
De una donosa juventud riente
La corona de hechizos, centellante?

Huye: mi pecho á su pesar sereno,
Vé que aviva tu rostro peregrino,
Con una ansia final de amor terreno,
La dulce presunción de otro divino.

Y no sabe si te ama ó si te adora,
Y si te pida amor, ó bien sencillo
Ore á tus planas de ángel, cual se ora
Ante un cuadro de Dolce ó de Murillo.
Qué, cuando incierta el ánima así yerra,
Te cree la virgen, en su vago anhelo,
De la postre pasión aquí en la tierra
Y del primer amor allá en el cielo.

P. ARISMENDI B.

Caracas.—1893.

A.....

.....“DESPERTAR ES MORIR”.....

Soflando me dormí: en tí soñaba
; Cuán bello es soñar!

La vida hubiera dado toda entera,
Por nunca despertar.

Sí, Carmen; soñé que me querías
Con entrañable amar,
Y que gustosa por mi amor, darías
Las dichas de tu hogar.

Sofré que por un lago terso y manso
De la luna al rielar,
En ligera barquilla, nuestras almas

Fuimos, niña, á juntar

Y al soñar que tu aliento con mi aliento,
En un beso viniéronse á fundir,
Despertando, exclamé con triste acento:
i Despertar es morir!

NARCISO L. SALICRUP.



(N. 2) — CONTINUACIÓN DE LA VISTA DE LA BAHÍA DE LA HABANA — HACIA EL NORTE.

NUESTROS GRABADOS

La estatua de Bolívar por Tenerani

Allí está, revestido de inalterable majestad! No fulgura el genio en la mirada ni el semblante muestra ya pasión alguna sino reposo en la fruición de la inmortalidad. En la completa posesión del sumo bien no levanta la mirada para significar esperanza, sino que la tiende serena de lo alto para ver su obra, no ya con el entusiasmo del héroe mortal, sino en la eterna y tranquila contemplación de la justicia consumada. La capa que cubre casi todo el cuerpo es como un velo puesto á la realidad, y lo que de ella pudiera tener esto mismo, como prendo de vestido, desaparece en la majestad de los largos pliegues que forma al envolver el cuerpo de Bolívar, lo que es sobre sus hombros el manto de la gloria!

Dr. Manuel Isidro Osio

Encuéntrase transitoriamente entre nosotros este célebre oftalmólogo compatriota nuestro cuyo retrato aparece en la página 372 del presente número.

Nos permitimos remitir á nuestro lectores á lo que, en otra sección, dice sobre el Dr. Osio, nuestro corredactor Méndez y Mendoza.

Doctores David Lobo y F. A. Rískuez

Con especial placer damos cabida hoy á los retratos de los dos notables médicos caraqueños que tan bien puesto dejaron el nombre de Venezuela en el Congreso médico Pan-americano de Washington. Jóvenes ambos y dueños ya de sólida reputación en la difícil ciencia que profesan, risueño es el porvenir que se ofrece á los Doctores Lobo y Rískuez, de quienes separadamente, publicamos noticia biográfica en el presente número de *EL COJO ILUSTRADO*.

Vistas de la Habana

A la colonia habanera en Caracas y á nuestros numerosos suscriptores de la isla de Cuba hacemos hoy el obsequio de ofrecerles cuatro

vistas que unidas en el orden que se ven impresas forman el panorama de la bahía de la Habana; y una vista de el teatro Tacón con los hoteles Louvre é Inglaterra en la Plaza de Isabel II de la propia ciudad.

Verdaderamente pintorescos son los lugares á que hacemos referencia, á juzgar por los grabados que publicamos en las páginas 380, 381, 382 y 383, ya que no tenemos la fortuna de conocer la perla de las antillas.

Puertas antiguas de Caracas

Al paso como va efectuándose la transformación de Caracas, dentro de pocos años no quedarán rastro de la ciudad que conocimos los que ya llevamos algunos años acuestas.

Esas cornisas pesadas y frisos de fantásticos dibujos, esas enormes ventanas salientes, esas puertas de entrada descomunales, en donde parece que los propietarios luchaban para sobreponerse los unos á los otros en lo fantástico y en lo raro, esa verdadera orgía de *rococó*, todo esto ya hoy desapareciendo á impulso del gusto moderno, de suyo nivelador é incoloro, y de las ordenanzas edilicias que cuidan más bien de la comodidad del público que de los deseos de los particulares.

Cada época tiene su sello, su fisonomía propia, y nada más característico que la Caracas de hoy y la Caracas de antaño.

Por esto creamos de interés conservar siquiera algún recuerdo de lo que pasó para no volver, y como muestra, publicamos hoy el bosquejo de una portada bastante original que se halla en el número de las casas que ya han desaparecido.

Publicamos también el de dos puertas antiguas que demuestran cómo nuestros abuelos gustaban de esos trabajos curiosos y de paciencia, gusto que introdujeron los árabes en España.

Debemos á nuestro amable colaborador señor Davegno, muy dado á los estudios arqueológicos, como lo saben ya nuestros lectores, el obsequio de tres dibujos, por los que le damos muy sinceras gracias.

Maracaibo.—Vapores y Club del Lago

Nada de más pintoresco que las dos vistas del Lago de Maracaibo que aparecen en el número de hoy. Cantado por nuestros poetas, amado de los que habitan en sus risueñas orillas, el histórico Lago cuyas ondas aún repiten y repetirán siempre el nombre de Padilla, es una de las primeras bellezas naturales de Venezuela.

El Antiguo y el Nuevo Testamento

La anciana parece gustar de la poesía de David, en tanto que la niña quizás repasa en la memoria la epístola de San Pablo. La composición de Kaulbach está llena de gracia y bien estudiada en sus detalles.

Cojedores "de café"

LLámase entre nosotros *cojedores* de café á las personas que se ocupan en cojer el grano maduro del arbusto sabié para llevarlo á las oficinas en cestos especiales. En los *cojedores* de café no hay distinción de sexos y edades: todo el que tenga sus dos manos y sepa *pelar la rama*, puede ganar no escaso jornal en las haciendas.

El grabado de la página 377 nos presenta un grupo de *cojedores*, de los cuales algunos hay á quienes no poco esfuerzo costará alcanzar el grano.

Cronómetro Solar

Damos muy cumplidas gracias al señor M. Buscalioni por el Cronómetro Solar calculado para Caracas, que verán nuestros suscriptores en el presente número.

Es un trabajo importante y útil que honra á su autor.

También publicamos en otro lugar las explicaciones correspondientes al grabado.

Tipos populares.—"Cara de gallina"

He allí al filósofo callejero tal cual le vefamos, poseido del espíritu de la elocuencia, vomitar los prodigiosos discursos en media lengua, donde al lado de Troya aparecía Puerto Cabello y Sócrates hablando del carato y las pelotas.

Llamábbase Carlos y vivía leyendo, para lo cual lo mismo daría que se hubiera llamado Pedro ó Juan; pero para llamarse "Cara de gallina" ya es otra cosa: para esto se necesita tener cara de tal.



(N. 3) PROLONGACION DE LA VISTA DE LA BAHIA DE LA HABANA HASTA EL NORTE

REVISTA DE LA QUINCENA

Las letras patrias están de duelo. Ciego, triste, pobre, terminó sus días Domingo Ramón Hernández, el sentido, el popular poeta venezolano de lira de oro, de corazón nobilísimo, de modestia incomparable. Mucho sorprendió su muerte á todo el mundo; parece que la inmortalidad conquistada para su nombre por aquel estro sublime debía alcanzar á la materia frágil!

Muchas fueron sus tristezas; pero entre ellas no anduvo nunca la del bien ajeno. Sorprendiale siempre descubrir la envidia en los demás y distanciar sus mordeduras antes que por el daño que ellas le causaran porque cada envidioso era á sus ojos un Prometeo.

Era artista literario y esto le dió gloria. Era artista músico y esto le dió escaso pan. Era amigo fidelísimo y esto añadió á sus propias amarguras las ajenas. Era patriota y lloró las penas de la patria. Era padre amantísimo y el fuego de ese afecto derritió el corazón. Era católico sincero y murió como huéno y voló al cielo.

Dios se acordó de él y le llamó á su seno para premiarle cuando los hombres parecían olvidarle.

Las letras lloran sobre su tumba, la patria honra su memoria y la inmortalidad empieza: oíde de labios de los pequeñuelos las *Alas de mariposa* y pensad qué será para la generación que surge ahora el autor de los primeros versos que de ella nrieron la fantasía y visitaron la memoria.

Con un gran poeta hemos perdido un ejemplo de virtud. Sus amigos han perdido un corazón simpático á sus penas y alegrías. Su familia lo ha perdido todo.

Descanse el poeta en paz.

También hay duelo en el hogar de otro poeta, de otro buen amigo, de otro hombre modesto y muy querido. Al hogar de Alirio Díaz Guerra pidió el Señor un ángel para su trono. Regocijense las almas con la bienaventuranza de ese espíritu; pero lloren los padres la eterna ausencia del hijo; echen de menos con pena inconsolable sus caricias y gracias infantiles; hiéralas punzante recuerdo en cada sitio del hogar. En esto solo está el consuelo: en ser siempre padres.

Otra persona respetable cuyas relaciones en nuestra sociedad eran extensas ha bajado al se-

pulcro en estos días: la señora Teresa Manrique de Baralt, viuda de Raúl María Baralt el historiador, filólogo y poeta insignie, clásico nuestro y legítima gloria de la patria.

En avanzada edad ha dejado de existir la señora Baralt, por quien hoy viste luto larga y distinguida familia de Caracas, á la cual enviamos nuestro recuerdo en tan tristes circunstancias.

Frecuentemente, en noche negra y tempestuosa, sucede que algún claro deján las nubes, á través del cual se vé un pedacito de cielo donde fulgura alguna estrella.

Esto mismo sucede en el orden moral y sea de ello ejemplo el que me dejan espacio las sombras de duelo que cubren hoy esta revista para una nota placentera, como es la bienvenida que en nombre de la empresa y en el mío propio doy á un compatriota distinguido, por breves días huésped nuestro después de larga ausencia.

Refiérome al señor Doctor Manuel Isidro Osio, hijo de Caracas y célebre oftalmólogo de España, y cuyo retrato honra hoy nuestras páginas.

Acompáñanle en su visita á la patria dos de sus bellas hijas, españolas de nacimiento y venezolanas por afecto, como que siempre vivo ha sabido mantener el Doctor Osio en su pecho y en su hogar el dulce amor á la tierra de sus mayores, donde aún está en pie, bien que desmadrado por la muerte, el nativo hogar con sus honradas tradiciones, los recuerdos de la infancia y los estrechos lazos del presente.

Los numerosos amigos del señor Doctor Osio y los de los muy apreciables hermanos suyos que viven en Caracas se esfuerzan porque sólo gratísimos recuerdos de esta ciudad lleven el eminentísimos compatriota y sus interesantes hijas. Muchos son los obsequios que ya han recibido y más son las que se preparan para serles ofrecidos en los cortos días que tan simpáticas personas aún habrán de permanecer entre nosotros. No hace con esto la sociedad de Caracas sino corresponder á los muchas atenciones que de la familia Osio han recibido en Madrid los venezolanos que allí han residido ó estado transitoriamente.

Que muy grata sea la permanencia en Caracas y muy feliz el regreso á la Villa y Corte para la distinguida familia Osio.

Dado el toque de luz, sigamos con los sombríos. Ya se decapita en pleno día por quitarle

allá esas pajas y se roba en plena calle no con la finura de los pic-pokeis, sino que se arreban las prendas á las señoras á tirones y échale usted un galgo al ratero; y se importan revólveres diariamente por millares y cápsulas por centenares de millares y tan frescos!

Ya lo dije otra vez con ocasión de unos toros coleados: estamos en vísperas de deslumbrar al mundo con nuestro progreso.

Por supuesto que, andando el tiempo, suprimiremos de nuestros códigos la pena de prisión ligera para los criminales, á quienes sólo se les harán saludables admonestaciones y amistosas advertencias.

Por el pronto todo el mundo está autorizado para agredir, desde que las armas más mortíferas se importan y se venden liberríamente con lo cual ha llegado á ser el uso del revólver tan natural como el del pañuelo.

Y vía de cuenta:

Un pintor hizo, hace poco, para ser colocado sobre la puerta de un sastre, un cuadro que representa á un parroquiano haciendo tomar por el patrón las medidas para unos pantalones. Este cuadro puede verlo todo el que quiera entre las esquinas de La Torre y Las Madrices. El pintor puso la figura del parroquiano de espaldas, de suerte que lo primero que de ella salta á la vista es el mango del revólver descomunal colocado en el bolsillo trasero de los pantalones.

Hubiera podido el pintor suprimir este detalle? Imposible. Habría faltado á la verdad. Casi hubiera sido más fácil que pintase al parroquiano sin cabeza, porque, al cabo, así como ya tenemos descabellados no hay inconveniente alguno para que tengamos todos los descabellados que se nos antoje; pero ¿suprimir el revólver? si no sólo no lo suprime quien á ello está obligado sino que favorece su uso permitiendo que entre al país por partidas enormes el arma mortífera, ¿qué habrá de suprimir el pintor, obligado á sujetarse rigurosamente á la verdad en la ejecución del cuadro?

Agradezco al señor Carlos L. Marín el obsequio que me ha hecho enviándome un ejemplar de su "Adiós á la Patria", bello canto que acaba de hacer imprimir en los talleres tipográficos de El Cojo, y el cual ha dedicado al señor General Joaquín Crespo, Jefe de la Revolución Nacional de 1892.

Hijo del Zulia es el señor Marín y no lo des-



(N. 4) ENTRADA Á LA BAHIA DE LA HABANA

mienten ni el patriotismo revelado en su obra ni la rica imaginación reflejada en las inspiradas estrofas del bardo maracaibo. Su "Adiós á la Patria" escrito en momentos harto dolorosos para esta y desde playas extranjeras, es un doliente clamor de proscrito, á tiempo que un grito de ferviente patriota lanzado á los vientos al són de bien templada lira.

Mis felicitaciones al inspirado bardo zuliano.

El hijo del Zulia me ha hecho, naturalmente, pensar en su hermosa patria y esto me lleva á dar cuenta de una publicación hecha recientemente en Maracaibo y de la que un ejemplar ha sido enviado á esta redacción. Titúlase "Album Fúnebre á la memoria de Angel Urdaneta" y es un volumen de 300 páginas bellamente impreso que contiene cuanto con motivo de la muerte de aquel notable ciudadano se escribió, para honrar su memoria y enaltecer sus múltiples virtudes, por todos los ingenios zulianos, que son casi todos los hijos de aquella tierra privilegiada.

Con ello ha querido la Junta de Fomento del Lazareto del Estado Zulia hacer una ofrenda á la memoria del que fué su incansable colaborador y apóstol de la caridad, así como dechado de otras virtudes no menos eximias.

Un pensamiento doloroso me asaltó leyendo el libro á que me vengo refiriendo: ¡Cómo desaparecen los hombres verdaderamente útiles á sus semejantes? ¿En qué proporción serán sustituidos?

Tendremos temporada de zarzuela, montañas rusas y cacañas. Ojalá hubiese aún más diversiones, así hablaríamos menos de decapitadores y rateros y sobre todo de una plaga que va tomando entre nosotros cada vez mayores proporciones: la de los que dan sablazos. Cada día se perfecciona el arte de tirar el sable, aunque muchos de los profesores han cambiado la esgrima por un sistema mercantil. Ellos se hicieron la siguiente reflexión: si *limpio* es todo el que no tiene un cuarto, es lógico suponer que el que lo tiene está sucio; naturalmente, hay que lavar á los sucios. ¿Cómo? Pues, claro, con jabón! Quieras que no, tiene usted que comprar por docenas jabones de tocador á un precio doble y triple del que tienen en quincallas y boticas. No puede ser más ingeniosa esta novísima manera de *limpiar* al prójimo que parece tan antigua.

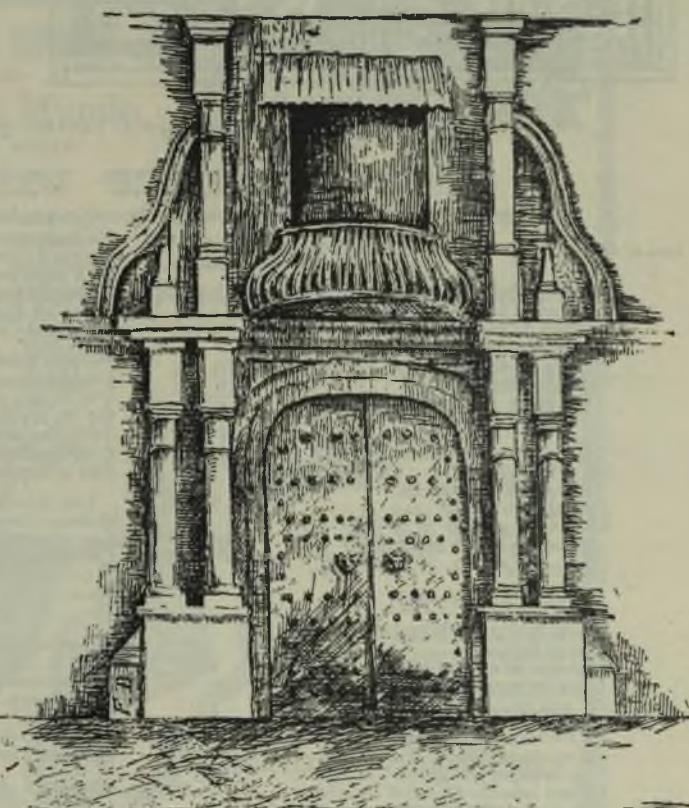
*
No han observado ustedes un aumento considerable en la estadística matrimonial? Parece que á todos los solteros les ha entrado insoportable

comezón de casarse. No pocas jamonas redoblan ardorosamente sus esfuerzos por vez de sacar aunque sea aproximación en esta lotería; y como para ello se necesita estar provistas del billete de la hermosura ó de algún resto de lozanía juvenil, echan mano de los afeites con tal furia que se convierten en ambulantes oleografías. Pero ni por esas!

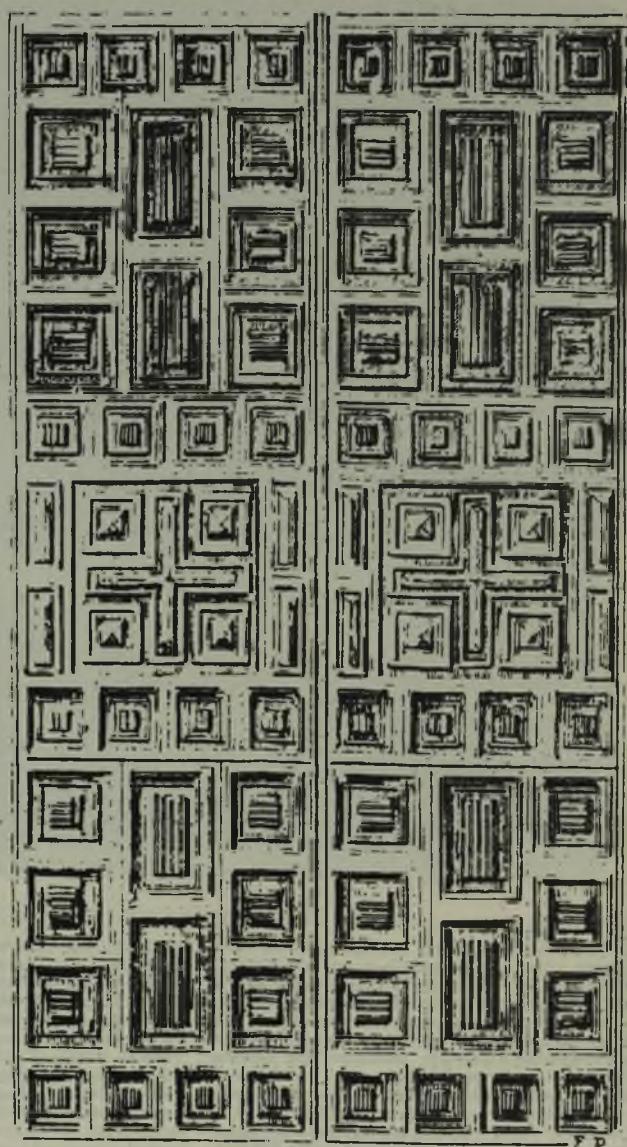
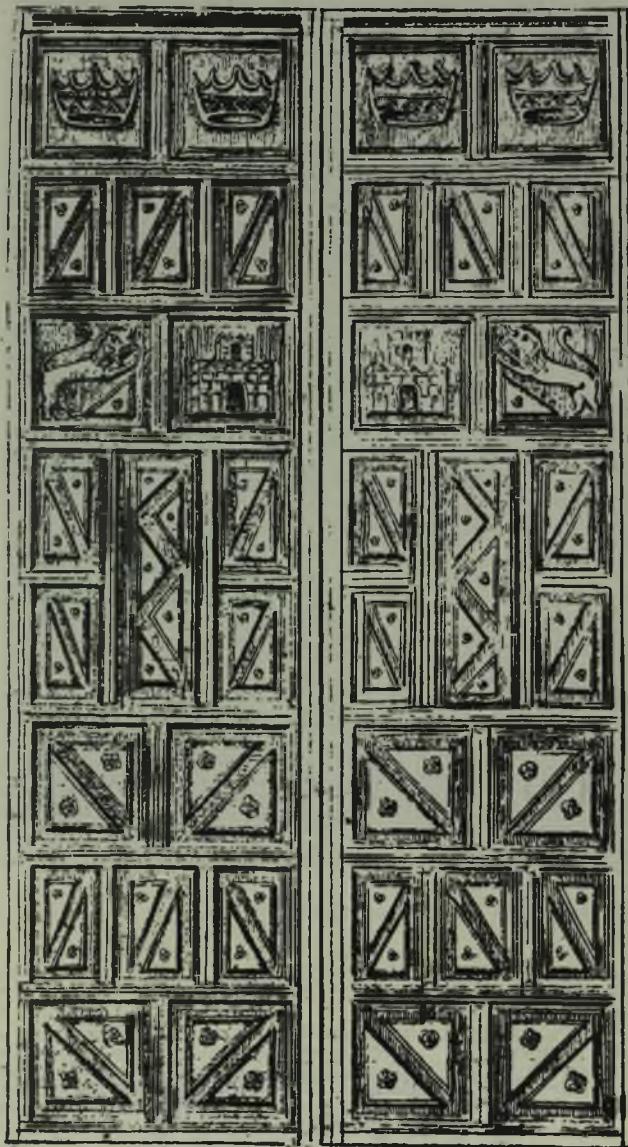
*
Ya en el momento de cerrar esta crónica me ha sido comunicada la noticia de que ha cesado la vida de una persona por múltiples conceptos venerable, el señor Don Roberto Basalo, padre de numerosa familia, en la cual, por él sembradas, han germinado vigorosamente las semillas de la virtud y el honor.

Después de larga existencia, dedicada toda á la práctica del bien, seguido de numerosas bendiciones y justísimos elogios, abandona el respetable caballero el mundo de los vivos, satisfecho de haber dado al deber cabal cumplimiento, á la familia intacta herencia de honradez, á la sociedad la fecunda enseñanza del ejemplo.

A nombre de la empresa y en el mío, presento á la distinguida familia Basalo muy sincera expresión de condolencia



Antigua fachada de la casa que ocupa hoy la Compañía Francesa



PUERTAS DEL SIGLO PASADO QUE EXISTEN AUN EN CARACAS

SEGUILIDAS

PARA EL ALBUM DE LA SEÑORITA MERCEDES COLL ALCALÁ

Fresco botón de rosa
Lleno de esencia,
Que se abre en los pensiles
De la existencia,
Acariciado
Por la luz y las aves,
Y el euro alado.

Tal eres, Merceditas,
Y á tu belleza,
Juntas los mil quilates
De tu pureza;
Y prez y gala,
En el hogar que aromas
De amor exhala.

Eres en él cual rayo
De casta luna,
Lirio que al borde crece
De la laguna,
Lámpo de aurora,
Que de rosa los cielos
Y azul colora.

De castas ilusiones
Trasunto bello,
De la dicha y la gloria
Claro destello;
Tu pecho encierra,
Cuanto hay de noble y grande
Sobre la tierra.

Que són, ricos tesoros
De venturanza,
Pureza é inocencia,
Fe y esperanza:
Dicha del suelo,
Y que las aureas puertas
Abren del Cielo.

Como guardan su aroma
Las azucenas,
Y el Guaire el grano de oro
De sus arenas,
Tu pecho amante,
Guarda tantas virtudes
Fiel y constante.

Los pobres versos míos
Quisiste fueran,
Los primeros en tu álbum
Que se escribieran,
Y no he podido,
Hacerlos tan preciosos
Como es debido;

Pero son éllas niña,
Yo te lo juro!
Del sentimiento mío
Reflejo puro,
La expresión franca,
Que tu cariño ingénuo
Del pecho arranca.

Caracas: octubre de 1893.

DOMINGO GARBÁN.

CRONOMETRO SOLAR

CALCULADO PARA CARACAS

Explicación y uso del fotogramado

Nos limitaremos aquí á la parte puramente práctica, proponiéndonos dar más detalles en un folleto especial que contendrá los resultados de los cálculos, las teorías del movimiento del Sol y de la ecuación del tiempo, etc.

Para poner el dibujo en estado de uso, se deberá:

1º Aplicarlo á un plano sólido,

2º Adaptarle un aparato á propósito, muy sencillo, como indicaremos,

3º Exponerlo al Sol en posición horizontal, bien nivelado y, orientado de manera que la línea meridiana trazada esté en coincidencia con el meridiano astronómico, teniendo su extremidad superior hacia el Norte, y la inferior hacia el Sur.

Para esta última operación, si se emplea una brújula, se debe tener presente que en Caracas la declinación magnética es $2^{\circ}1/2$ NE, como indica la brújula dibujada sobre la misma hoja del cronómetro solar.

El dibujo contiene dos cuadrantes; uno inferior, destinado á señalar las horas y medias horas de tiempo solar verdadero, y también algunos cuartos, desde la salida del Sol hasta su

ocaso; y otro superior, que es el principal, destinado á indicar el medio dia medio, las fechas, los fenómenos del año trópico, y las horas 11 h., 11 h. $\frac{1}{2}$ a. m., medio dia, $\frac{1}{2}$ h. y 1 h. p. m. de tiempo verdadero.

Del centro del cuadrante inferior [á donde se encuentra el punto izquierdo de la figura que representa el tiempo] debe partir un hilo que se tenderá fijándolo verticalmente sobre el punto c, á una altura $ac=cb=8$ milímetros, $\frac{1}{2}$.

La sombra del hilo marcará entonces sobre el cuadrante el tiempo solar verdadero; y aquí debemos observar que en nuestro clima el sol no puede nunca verse antes de 5 h. 42 m. a. m., ni después de 6 h. 18 m. p. m. de tiempo verdadero.

El cuadrante superior deberá soportar una placa agujerada, colocada de manera que el agujero esté á una altura de $18\frac{3}{4}$ centímetros verticalmente sobre el punto de intersección de la hipérbola correspondiente á las fechas del paso del sol al cenit con la línea meridiana.

Estando las cosas así dispuestas, el punto luminoso, producido por el Sol mediante el agujero, irá marcando los días del año, los fenómenos trópicos, y la hora solar, de 11 h. a. m. á 1 h. p. m. de tiempo verdadero; y señalará el instante del medio dia medio, pasando sobre la curva que presenta la forma de un 8.

El punto luminoso pasa dos veces al día sobre esta curva; pero no puede haber duda sobre el instante del medio dia medio, estando las fechas convenientemente escritas todo al rededor de la misma curva.

Con el mismo objeto de evitar equívocos y confusiones, hemos trazado las hipérbolas de las fechas, á partir de la línea meridiana, sólo del lado á donde se encuentra el medio dia medio correspondiente á cada una.

El cronómetro, 6 meridiana solar que ofrecemos á los cultos lectores de EL COJO ILUSTRADO, aunque calculado para Caracas, puede servir, sin error sensible, para todos los puntos de la República, cuya latitud no difiere mucho de la de la capital; y en particular, para Carúpano, Cumaná, Barcelona, La Guaira, Valencia, Puerto Cabello, Coro, Barquisimeto, Maracaibo, etc.

Falta decir que si es la hora verdadera la que se observa, se obtendrá la hora media agregándole algebráicamente la ecuación del tiempo, lo que equivale á hacer una corrección positiva ó negativa según los días, operación facilitada por la tabla siguiente:

DIAS	Ecuación del tiempo	DIAS	Ecuación del tiempo
Enero 1	+ 4 =	Abri 1	+ 4 =
— 3	5	— 4	3
— 6	6	— 7	2
— 8	7	— 11	1
— 10	8	— 15	0
— 14	9	— 19	— 1
— 16	10	— 24	2
— 19	11	— 28	4
— 22	12	Mayo 1	3
— 27	13	— 14	4
Febrero 2	14	— 26	3
— 10	14 $\frac{1}{2}$	junio 4	2
— 19	14	— 9	1
— 26	13	— 14	0
Marzo 3	12	— 19	— 1
— 8	11	— 23	2
— 11	10	— 28	3
— 15	9	Julio 3	4
— 18	8	— 10	5
— 22	7	— 19	6
— 25	6	— 26	6 $\frac{1}{2}$
— 28	5	Agosto 2	5

DIAS	Ecuación del tiempo	DIAS	Ecuación del tiempo
Agosto 16	+ 4 =	Novbre. 9	— 16 =
— 21	3	— 16	15
— 25	2	— 21	14
— 28	1	— 24	13
— 31	0	— 28	12
Sept. 4	— 1	Octubre 3	11
— 10	3	— 10	10
— 12	4	— 16	9
— 18	6	— 12	8
— 21	7	— 10	7
— 24	8	— 16	6
— 27	9	— 15	5
— 30	10	— 20	4
Octubre 3	11	— 22	3
— 6	12	— 24	2
— 10	13	— 26	1
— 14	14	— 28	0
— 19	15	— 30	— 1
— 26	16	Enero 1	4
Novbre. 3	16 $\frac{1}{2}$		

VIOLET FRÈRES
THUIR (Pyrénées-Orientales) FRANCIA

Casa única para el **BYRRH** Con Vino de Málaga

El BYRRH es una bebida cuyas virtudes tónicas no se necesita indicar. Hecho con vinos añejos de España especialmente generosos, puesto al contacto de sustancias amargas inteligentemente escogidas, contiene todos los principios de estas sin tener sobre el estómago la acción nociva del alcohol que hace la base de la mayor parte de las especialidades ofrecidas al público. Es a la vez gustoso y absolutamente irreprochable al punto de vista higiénico.

El BYRRH puede tomarse á todas horas: la dosis de un pequeño vaso de Burdeos como tónico; mezclado con agua en vaso grande, como bebida de refresco.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS 1869
MEDALLA de ORO (la más grande recompensa concedida)
En CARACAS: G. STURUPY & C°, Suor y en las buenas Casas.

Aceite de Hígado de Bacalao

DOCTOR DUCOUX

Iodo - Ferruginoso, al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga

Los Médicos no vacilan en dar la preferencia, cuando se trata de curar las **ENFERMEDADES DE PECHO**, **LAS ESCRÓFULAS, EL LINFATISMO**, **LA ANEMIA, LA CLOROSIS, etc.**, al ACEITE de HÍGADO de BACALAO del Dr. DUCOUX, Iodo-Ferruginoso, al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga, porque no tiene ésta preparación ningún sabor desagradable y porque su composición la hace sumamente tónica y fortificante.

Depósito General: 7, Boulevard Denain, en PARÍS
Se halla en todas las principales Farmacias y Droguerías del Universo.
Desconfíese de las FALSIFICACIONES e IMITACIONES

Inyección Cadet

LA MAS CONOCIDA
en
todo el Mundo

PARA CURAR

EN TRES DIAS
sin otro alguno medicamento y sin temor de accidentes.

PARÍS — 7, Boulevard Denain, 7 — PARÍS
DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

PERFUMERIA ORIZA
L. LEGRAND
11, Place de la Madeleine, II
PARÍS

ULTIMAS CREACIONES
Productos

al DATURA INDIEN

Esencia. DATURA INDIEN
Polvo de Arroz. DATURA INDIEN
Jabón. DATURA INDIEN
Agua de Tocador DATURA INDIEN
Aceite. DATURA INDIEN

Sachets Oriza Solidificados
ELEGANTES TABLILLAS
16 OLORES EXQUISITOS.

EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE LA SUR-AMERICA.

VINO CON EXTRACTO DE HIGADO DE BACALAO CHEVRIER

Véndense en todas las principales Farmacias y Droguerías.

Depósito general: PARIS 21, Faubourg Montmartre, 21

El VINO con Extracto de Hígado de Bacalao, preparado por Mr. CHEVRIER, Farmacéutico de 1^a clase, en París, contiene, á la vez, todos los principios activos del Aceite de Hígado de Bacalao y las propiedades terapéuticas de las preparaciones alcohólicas. Es precioso para las personas cuyos estómagos no pueden soportar las sustancias grasas. Su efecto, como el del Aceite de Hígado de Bacalao, es soberano contra la Escrófula, el Raquitismo, la Anemia, la Clorosis, la Bronquitis y todas las Enfermedades del Pecho.

VINO CON EXTRACTO DE HIGADO DE BACALAO CREOSOTADO CHEVRIER

Depósito general: PARIS 21, Faubourg Montmartre, 21

Véndense en todas las principales Farmacias y Droguerías.

La CREOSOTA de HAYA paraliza al trabajo destructor de la *Tisis pulmonar*, por que ella disminuye la expectoración, despierta al apetito, hace que la fiebre decaiga y suprime los sudores. Sus efectos, combinados con los del Aceite de Hígado de Bacalao, hacen que el VINO con Extracto de Hígado de Bacalao Creosotado, de CHEVRIER, sea el remedio, por excelencia, contra la *TISIS* declarada ó inminente.

EL PESCADOR DE ISLANDIA

Continuación

No habla engañado á Margarita su presentimiento: Juan no podía dar la razón de su actitud hacia ella, porque no había tenido ninguna. Había obrado así, simplemente por obstinación, y porque sus amigos y hasta su familia le habían aburrido demasiado con hablarle constantemente de la heredera del señor Mével. Ante las indirectas y las bromas, se había obstinado en ocultar á todo el mundo sus verdaderos sentimientos, sin perjuicio de guardar en el fondo de su corazón la idea de que el día en que ya no se acordara nadie del asunto ni le hablaran de Gaud, él sería quien hablara.

Y por una niñera semejante había estado la joven languideciendo durante dos años y desesperando de la vida!

Después del primer movimiento, que había sido de risa para ocultar la confusión de verse descubierto, Juan explicó gravemente á su novia que reconocía haber hecho mal en dejarse llevar por su carácter orgulloso, y le pidió perdón por haberla hecho sufrir, bien á pesar suyo.

—Es mi genio—decía—podéis creerme, Gaud. Lo mismo exactamente me sucede en mi caso: á veces, porque me contradicen en cualquier cosa, me llevo ocho días sin hablar á mis padres, como si estuviese enojado con ellos. Y sin embargo, los quiero muchísimos y los respeto, y acabo por obedecerle en todo, como si continuase siendo un chiquillo..... Vuelvo á rogaros que me perdonéis.....

Ella le perdonaba en el fondo de su corazón. Lágrimas de ternura acudieron á sus ojos, que concluían de borrar lo que quedaba en su alma de los pasados disgustos: casi se regocijaba ahora de haber conocido aquellos tiempos de ruda prueba.

No había ya entre ellos nube alguna: sus dos almas formaban una sola.

Seis días faltaban para emprender la marcha á Islandia.

El cortejo de la boda de Juan y Margarita regresaba de la Iglesia de Ploubazlanec, molestado por un viento furioso, bajo un cielo cargado de negros nubarrones.

Los novios, ambos arrogantes figuras, marchaban á la cabeza del cortejo figurándose todo aquello un sueño. Tranquillos, recogidos, graves, parecían ajenos á lo que pasaba en torno suyo: diríase que dominaban la vida; que estaban por encima de todo lo de la tierra.

Excusado es decir que la vieja Ivona formaba parte del cortejo, del brazo de un tío

de Juan, de casi tanta edad como ella, y que le decía galanterías aprendidas en sus buenos tiempos. Llevaba una cofia nueva y un trajecito negro que Gaud le había arreglado para la circunstancia.

Y el viento sacudía indistintamente á los numerosos invitados: se veían trajes levantados, descubriendo fornidas pantorrillas, y sombreros y cofias que se escapaban de la cabeza de sus dueños.

Delante de todos caminaba un violinista, que arrancaba una música endiablada de las cuerdas de su instrumento.

Todo Ploubazlanec había salido á la calle para ver á los novios. Era aquél un matrimonio que apasionaba á las gentes de todo el contorno, y no se veían á los lados del camino más que grupo estacionados, que aguardaban el paso de la alegre comitiva. Casi todos los "islandeses" amigos de Juan estaban apostados para saludarlos al paso. Gaud coñecía á los saludos inclinándose ligeramente como una señorita

bien educada que era, con su gracia seria, y por todos eran admiradas su distinción y su belleza.

¡Y cuánto pobre había acudido al olor de la boda! Había cojos, mancos, sordo-mudos, una nube de mendicantes con acordeones, con flautas, con violines; una orquesta como no hay idea. Unos tendían sus manos, otros sus platillos ó sus sombreros, para recoger limones que Juan les echaba con su gran aire noble, y Gaud con su agradable sonrisa de reina. Entre aquellos indigentes, había los muy viejos, con cabellos blancos en sus cabezas que jamás habían contenido una idea, que vivían escondidos en las zanjas de los caminos y tenían el mismo color de la tierra, de donde parecían salidos de una manera incompleta, y á la que pronto hablan de volver, sin haber tenido en su vida un pensamiento: gentes cuyos ojos inquietaban como el misterio de sus existencias abortadas é inútiles. Miraban desfilar el nupcial cortejo sin darse cuenta siquiera de aquella manifestación de la vida en pleno.

La comitiva marchó hasta más allá de la aldea de Pors-Even, donde habitaba la familia Gaos, para cumplir la costumbre tradicional de los recién casados del país de Ploubazlanec, de orar en la capilla de la Trinidad, que es como el fin del mundo bretón, situada sobre unas rocas batidas por el mar.

Imposible llegar hasta la capilla, á causa de las olas que embestían furiosas contra el estrecho arrecife de piedras que daba paso hasta ella. Juan, que era el que más se había adelantado, llevando del brazo á Margarita, tuvo que volverse atrás, para evitar que las oleadas de espuma les inundasen de pies á cabeza.

Al volverse vió al del violín, acurrucado en una roca gris, que trataba de reanudar entre dos ráfagas de viento su interrumpida contradanza.

—Guarda para luego tu música—le dijo: —el mar nos da una serenata que suena mejor que la tuya.

Y en el mismo instante empezó á caer la gran lluvia que amenazaba desde por la mañana. Todo el cortejo subió corriendo y chillando para refugiarse cuanto antes en la casa de los Gaos.

XXXIII

El banquete de bodas se celebró en la casa de los padres de Gaos, mucho más espaciosa y cómoda que la pobre cabaña de los Moan.

En la gran habitación nueva del piso superior se instaló la mesa de preferencia, en la que tomaron asiento, además de los novios y de la familia, una porción de parentes cercanos; el primo Gaos el piloto,

Continuará.

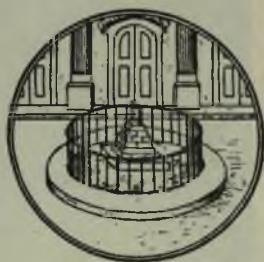
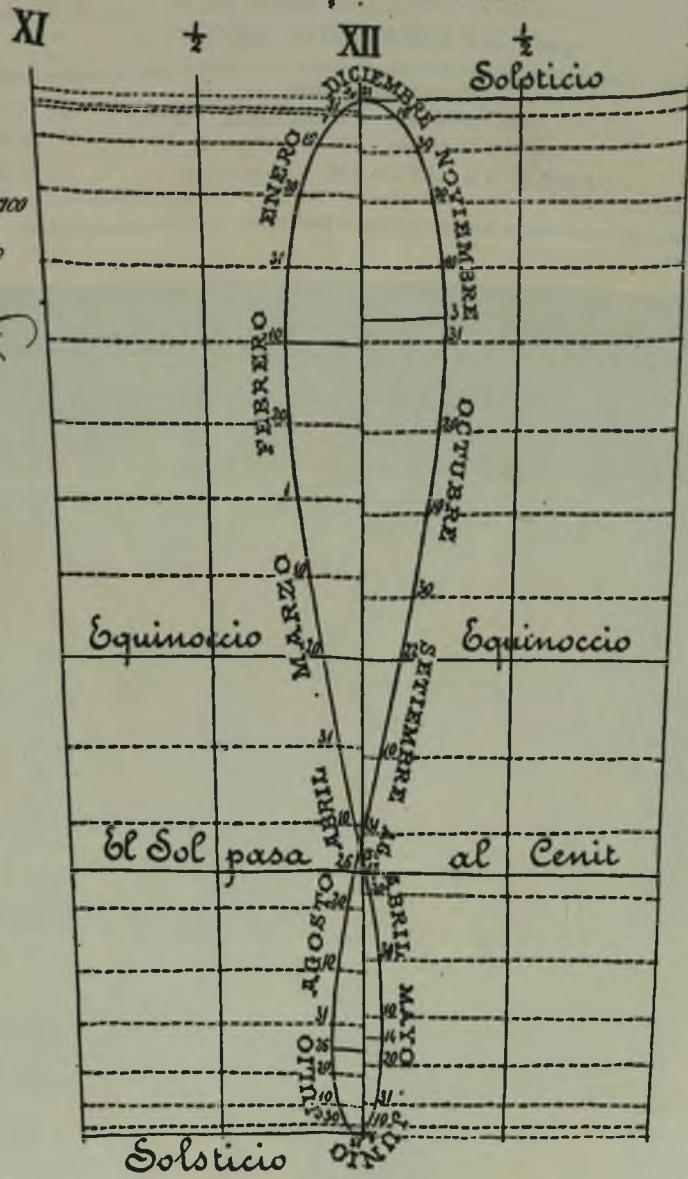
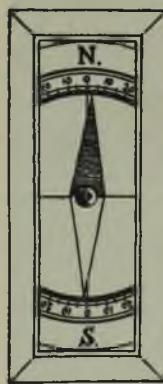


Antiguos tipos populares de Caracas
CARA DE GALLINA

CRONÓMETRO SOLAR

calculado para Caracas

Observatorio
Astronómico y Meteorológico
de Caracas
Colina Caigal

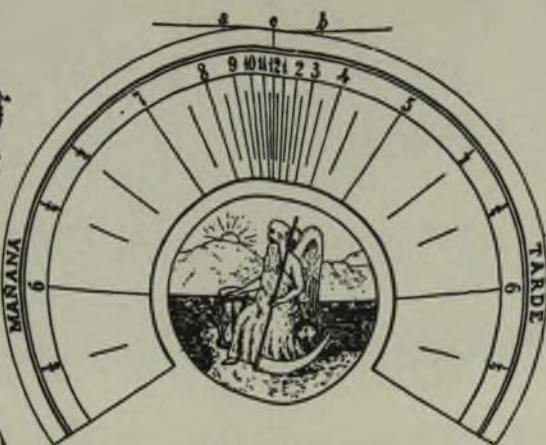


Ecuación del Tiempo

VALORES MÁXIMOS Y NULOS

10 de Febrero	+14 ^h 4 ^m
15 de Abril	0
14 de Mayo	-4 ^m
14 de Junio	0
26 de Julio	+6 ^h 3 ^m
31 de Agosto	0
3 de Noviembre	-16 ^h 4 ^m
24 de Diciembre	0

HORA MEDIA = H. VERD. + EC. DEL T.



POR

M. Buscalioni

CARACAS

1895